862.8
T25-53a
v.1
no.1

La Condesa Perseguida

Adsaneta

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

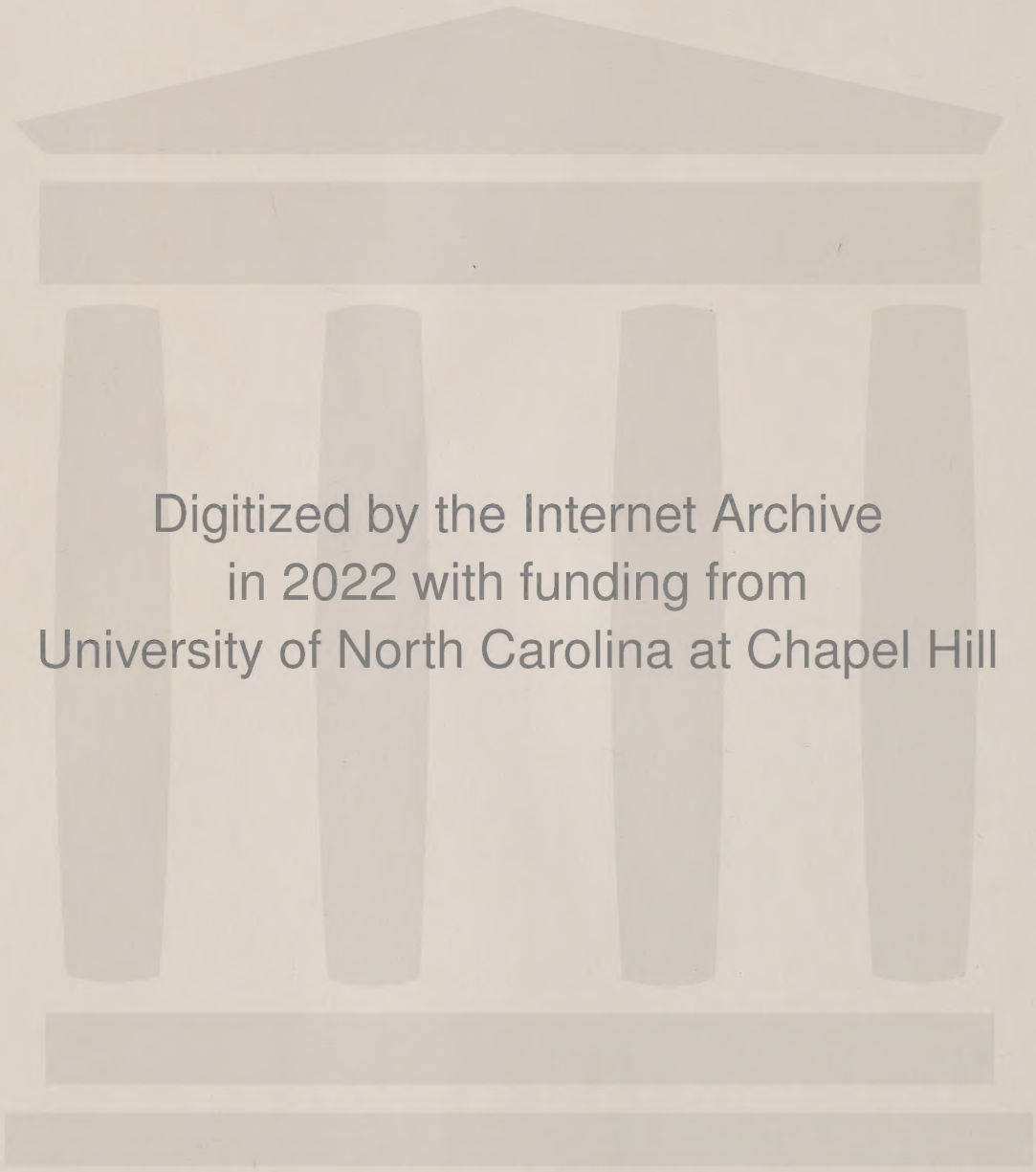
ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~882.8~~
~~T255Sa~~
~~v.1~~
no.1

a 00003 472245

This book must not be taken from the Library building.

13 ~~Jan '64 LW~~



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lacondesapersegu00adsa

COMEDIA FAMOSA,

LA CONDESA PERSEGUIDA, Y EL CAPUCHINO ESCOCES, SEGUNDO ALEXOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Forbes.
Margarita, Condesa.
Jacobo Gordonio.
Rosaura.
Rodrigo, Galàn.
Un Capitan.
Criados.

Don Juan Forbes.
Aurora, Dama.
Floro, Galàn.
Celia.
Leonardo, Conde.
Un Pastor.
Golondro, Gracioso.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y estruendo.

Cond. MUere à mis manos, traidora.
Floro. Detente, Conde, detente.
Marg. Ay de mi! Conde alevoso:
muerta soy; Jesus valedme.
Cond. Dexame, Floro, no estorves
la execucion de su muerte.
Sale el Conde, y Floro teniendole el brazo, en que lleva la espada desnuda.
Flor. Señor, reprime tu enojo,
y no ensangrentar intentes
tu limpio acero en la sangre
de la Condesa inocente.
Cond. Vive el Cielo, que ha de vèr
su villanìa rebelde
castigada con rigor,
yà que no le dì la muerte.
Descubrese una mesa con una [illegible] dida, el tapete descompuesto [illegible] derribadas en el suelo, y M[illegible] desmayada en tier[illegible]
Sale Golondro.
Golon. Ay duendes en esta casa
Què estruendo ruidoso es
Sin duda que estàn borrachos
los que à tal hora se meten
en pendencias dentro casa;
detenganse impertinentes,
que no nos dexan dormir
con sus dimes, y diretes.
Flor. Señor, mira que tu es[illegible]

764463

padecè eclipses de muerte,
posseida de un desmayo.
*Cond.*Ojala en èl feneciesse;
y el deliquio executasse,
lo que este acero luciente
por ti executar no pudo.
*Golon.*Què diablos de enredo es este!
mi ama allì desmayada,
mi amo aqui tan valiente:
juro à Dios, que algun rufian
se ha metido en el retrete;
pero no, que es una santa
la Condesa, y con tal gente
no dize su calidad,
ni su honestidad consiente
aun la mas leve sospecha
de trato menos decente.
Recobrase la Condesa del desmayo, y llega Floro, y la ayuda à levantar.
*Marg.*Ay Jesus!
*Flor.*Alçad, Señora.
*Marg.*Valedme,Cielos,valedme.
*Cond.*Atadle, Floro, las manos
à essa traidora rebelde,
y à la Torre de mi Quinta
[illegible]esa la llevad; ponedle
[illegible]i grillos, y cadenas,
[illegible]ra que el hierro sujete
[illegible]mira voluntad,
[illegible]ndirse no quiere
[illegible]dura, à la ley santa
[illegible]ino.
[illegible]de aleve,
[illegible]es santa la ley
[illegible]ssas ciegamente,
[illegible]error de Calvino
[illegible]quanto ella contiene.
[illegible]or la ley fue la pendencia,
[illegible]se vè de estas leyes
[illegible]inan cada dia
[illegible]eytos, y remoquetes
[illegible]Conde, y la Condesa;
y es disparate solemne,
querer contra toda ley,
mover pleyto por las leyes.
*Cond.*Floro, al punto executad
lo que os mando.
*Flor.*No consiente,
Señor, mi compassion tierna,
que te obedezca; ni pueden
poner por obra mis manos
lo que mandas.
*Cond.*Pues advierte,
que pagaràs con la vida,
si persistes renitente
en no executar el orden
que te doy.
*Flor.*Obedecerte
serà forçoso, pues veo
que otro remedio no tiene.
*Golon.*Vive Dios,que el buen Florillo
tiene temor à la muerte.
Ata Floro las manos à la Condesa con cordeles.
*Flor.*Perdonad, noble Señora,
que aunq̃ el corazon lo siente,
he de executar por fuerça
lo que me mandan.
*Marg.*Bien puedes
atarme, Floro, las manos,
yà que el Conde assi lo quiere,
pues por la Fè de la Iglesia
que professo, alegremente
padecerè las prisiones.
*Cond.*Aprieta bien los cordeles,
que no es digna de piedad,
la que assi obstinadamente
sigue los Romanos dogmas,
y el Calvinismo aborrece.
Aprieta el Conde las manos con los cordeles indignado.
*Marg.*Conde, no me aprietes tanto;
que no es bien que assi atormentes,
de una muger infelice

las

las manos, que diligentes
te sirvieron como a esposo.
Golo. Señor, quieres que rebiente
la sangre por las muñecas?
corazon de tigre tienes:
si à tu esposa assi maltratas,
què harias si me cogiesses
en falso latin à mi?
Cond. Floro, al instante, obediête,
executad lo que os mando:
ponedla en prisiones fuertes;
y mirad que os và la vida,
en que assegurada quede
en la carcel su persona. *Vase.*
Flor. Yà es fuerça el obedecerte:
vamos, Señora, à la carcel,
que pues el Conde lo quiere,
avreis de ser prisionera,
aunque seais inocente.
Marg. Si por Catolica el Conde
obstinado me aborrece,
como Catolica yo
padecerè hasta la muerte
grillos, cadenas, prisiones,
y quantas penas intente
executar contra mi,
fiero, cruel, i clemente. *Vanse.*
Golon. Vive Dios, que à no temer,
como Florillo, à la muerte,
quitàra al Conde la vida,
por librar à esta inocente.
El Conde es hõbre inhumano,
que por defectillos leves,
impone penas atrozes:
à mi suele muchas vezes
ponerme en un calabozo,
y allì sin comer me tiene
las doze, y las veinte y quatro,
y mas si bien le parece.
Menos padece un esclavo
entre Agarenos crueles,
que yo en la casa del Conde;
y soy tan gran baduleque,
que no dexo de servirle,
tratandome malamente:
podrà ser, si no se enmienda,
que sin Golondro se quede. *Vase.*

Salen Rosaura, y Jacobo.

Jacob. Acaba, bella Rosaura,
no me tengas mas suspenso.
Rosau. Ay, que mi pena, Señor,
la voz ahoga en el pecho;
y al querer articular
con la lengua los acentos,
se me añuda la garganta,
à fuerça del sentimiento.
Jacob. Con ansia deseo yà,
que de tu pena, y tormento,
expliques en algun modo
el motivo, y fundamento.
Rosau. Sabràs, pues, que el Cõde Forbes,
de colera, y furor ciego,
à tu hermana Margarita,
(què dolor!) con grã denuesto,
despues de averla ultrajado
con tiranos vilipendios,
en la Torre de su Quinta,
cargada de duros hierros,
la tiene presa.
Jacob. Què escucho!
Rosau. Y es tã malo el tratamiẽto
que dà à su noble persona,
que aun el precisso sustento
le niega, à fin de que muera;
y si Floro el Carcelero
no le acudiera piadoso
con lo necessario, es cierto,
q̃ de hambre, y sed oprimida,
rindiera el ultimo aliento.
Jacob. Essa noticia, Rosaura,
me causa tal sentimiento,
que de pena el corazon
sus alas està batiendo,
con tal ansia, y sobresalto,

que no me cabe en el pecho.
Margarita prisionera,
cargada de duros hierros,
sin poder yo socorrerla,
ni otro alguno de sus deudos?
Margarita en una carcel,
y yo librarla no puedo?
Margarita en tal conflicto,
sin alivio, sin consuelo,
y no puedo yo librarla
en sus penas, y tormentos?
No sè como con la vida
no acaba el dolor que siento!
Rosaura, en lance tan triste,
me hallo falto de consejo;
pues si à librarla me aplico,
su vida, y la mia arriesgo:
porque si los Calvinistas,
y el Conde Forbes con ellos,
llegan à saber quien soy,
me han de coger prisionero,
y la vida han de quitarme
los Hereges sin remedio.
Tu yà sabes como yo
soy Religioso professo,
Sacerdote Jesuitã,
que con catolico zelo,
exercito disfrazado,
de Missionista el empleo,
en este secular trage,
de que es precisso valernos
los Capuchinos, nosotros,
y los demàs Missioneros,
para convertir las almas
de este desdichado Reyno.
Si llegan, pues, los Hereges
à tener indicio de ello,
han de matarme sin duda,
frustrando assi mis intentos,
de aprovechar à las almas
con catolicos desvelos.
Yo, Rosaura, por aora
no hallo camino, ni medio
para librar à mi hermana;
pero tu del Carcelero
puedes valerte: y si acaso,
èl inclinado à tus ruegos,
se resolviere librarla,
me darás aviso de ello,
para que yo con industria
la deposite en secreto,
en lugar donde no pueda
hallarla el Conde sobervio.
Rosau. Aplicarè cuidadosa,
para tan piadoso efecto,
todos los medios posibles.
Jacob. Dios te assista.
Rosau. Quiera el Cielo,
que de tan penosa carcel
à la Condesa libremos. *Vanse.*

Descubrese la Condesa en la carcel dormida, con una cadena al cuello, y grillos en los pies, y canta la musica, al tiempo que se descubre, la copla siguiente.

Musica. Aprended, flores, de mi,
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuí,
y oy sombra mia aun no soy.

Y la repite Margarita, y à cada verso repite la Musica el correspondiente.

Marg. Flores, que en pompa, y belleza
à deidades aspirais,
ved quan sujetas estais
del ultrage à la fiereza.
No os engañe la grandeza
en que os veis, que es frenesì,
porque yo en mayor me vì:
y pues en flor tan sin par,
teneis tan cierto exemplar,
aprended, flores, de mi.
A la que ayer tan ufana
la visteis entronizada,
oy la mirais ultrajada,

como

como si fuera villana.
Con tiranìa inhumana
presa en esta Torre estoy;
todo lo fui, nada soy:
conque entender podeis yà,
que de un extremo à otro và,
lo que và de ayer à oy.
Con ojos de llanto llenos
advertireis, que al compàs
que ayer me admirè en lo mas,
oy yà me estraño en lo menos.
Puesta en los lobregos senos
de esta carcel, noto en mi,
que de quanto ayer me vì,
solo quedarà en mi historia,
à bien librar, la memoria,
que ayer maravilla fui.
Los reales luzimientos,
que brillaron en mi cuna,
yà los trocò la fortuna
en viles abatimientos.
Oprimida de tormentos
en esta carcel estoy;
flores, escarmiento os doy,
pues brillante Estrella ayer,
me visteis resplandecer,
y oy sombra mia aun no soy.

Buelve à repetir la musica: Aprended, flores, &c. y se queda adormida, y van tirando la cortina poco à poco.

Salen Floro, y Rosaura.

Floro. Es imposible, Rosaura,
lo que pides; y no puedo,
sin peligro de la vida,
condecender à tus ruegos.
Si à Margarita libramos,
luego el Conde ha de saberlo;
y sabiendolo, ha de darme
la muerte, como yà èl mesmo
me lo tiene assi jurado;
y de su natural fiero,
no dudo que ha de llegar
à executarlo assimesmo.
Rosau. Pues, Floro, si nò es posible
por aora el que logremos
la libertad deseada
de la Condesa, esperemos
ocasion mas oportuna
para lograr nuestro intento.
Floro. Si essa ocasion se ofreciere,
yo, Rosaura, te prometo
aplicarme à que se logre
con felizidad, y acierto.
Y entre tanto, à Margarita
darè el possible consuelo
en la carcel, aunque el Conde
insta con cruel desvelo,
en que la aflixa, y maltrate;
però no cabe en mi pecho
crueldad tan inhumana.
Bien sabe Dios quanto siento
sus penas, sus aflicciones,
sus congojas, y lamentos;
y quanto de sus trabajos
piadoso me compadezco.
Rosau. Pues, Floro, de tu piedad
confio; guardete el Cielo. *Vase.*
Floro. Aunque pese al Conde ingrato,
se ha de lograr nuestro intento. *Vase.*

Salen el Conde, y Golondro.

Conde. Aora me has de dezir,
Golondro, por què motivo
te quieres ir de mi casa?
Golon. Pues por dònde lo has sabido,
si yo no lo he dicho à nadie?
Conde. Yo sè muy bien que lo has dicho.
Golon. A muchos, en varias partes,
si que es verdad que lo he dicho,
que esso no es dezirlo à nadie,
antes bien esso es dezirlo.
Conde. Luego lo dixiste?
Golon. Si que lo dixe, y que lo digo,
y que lo dirè tambien.
Conde. Pues dime por què motivo

quie-

quierès dexarme, Golondro?
Golon. Te enojaràs si lo digo?
Conde. No me enojarè, bien puedes
con seguridad dezirlo.
Golon. Pues si no te has de enojar,
empiezo yà à referirlo.
Años haze que yo estoy
empleado en tu servicio,
y no me has dado una blanca,
antes bien he recibido,
en vez de paga, golpazos,
y pesares repetidos.
Conde. Què dizes, necio, ignorante?
Golon. Si te enojas, no prosigo.
Conde. Vès diziendo.
Golon. Digo, pues,
que hartos años he sufrido
de tu mala condicion
los furiosos desatinos.
Conde. Estàs loco?
Golon. No por cierto.
Pues no es verdad, señor mio,
todo quanto voy diziendo?
Conde. Vive Dios!
Golon. Y vive Christo,
que callarè si te enojas.
Pues no dixiste al principio,
que no avias de enojarte?
Conde. Me pesa de averlo dicho;
pero prosigue, Golondro,
que de tu raro capricho,
para divertir mis penas,
he de escuchar desatinos.
Golon. Digo, pues, que eres un hombre
tan cruel, y tan maldito,
que tus hechos son de fiera;
y si no, atencion conmigo.
No puede en un pecho humano
caber tan cruel desvìo,
tan atroz maltratamiento,
repudio tan atrevido,
y tan insolente accion,
como en tu pecho ha cabido,
contra tu inocente esposa:
luego quedas convencido
con mi argumento, de fiera,
de cruel, y de maldito.
Conde. Que esto sufra de un villano!
Golon. Pues no và mal discurrido.
Dale el Conde de puñadas à Golondro.
Conde. Es sobrada desverguença,
barbaro, vil, fementido!
Golon. Quedo, mas quedo, señor!
Conde. Tu atrevimiento castigo. *Vase.*
Golon. Vayanle à dezir verdades
à este perro; voto à Christo,
que està tan ciego, y borracho
con la secta de Calvino,
que juzga hazañas glorioſas
sus barbaros desatinos. *Vase.*

Sale Margarita fugitiva, y sobresaltada.
Marg. A dònde, triste, errante, y fugitiva,
de la saña del Conde vengativa,
podrè evadir los barbaros rigores?
A dònde, de sus iras, y furores,
esconderè mi cuerpo, de manera,
que no me pueda hallar su saña fiera?
Pues libre de prisiones, y cadenas,
he podido escapar de tantas penas,
fatigas, y trabajos; pero à dònde,
huyendo del furor ciego del Conde,

he llegado? Què es esto?
Què solitario valle, y què funesto?
en donde el Sol bostezo amaneciendo,
llega à ser parasismo, feneciendo.
De aqui pudo salir à buena cuenta
la faz de la pereza macilenta;
cuyo triste dechado,
las sombras de la noche han imitado.
El corazon me cubren de tristeza,
en la tenacidad de esta maleza.
Aqui opaca la encina,
el pino alli sirviendo de colina;
que al desplegar el Sol sus luzes bellas,
sirven de panteon à las Estrellas.
Aquel peñasco duro,
chapitel de las rocas, mal seguro,
con funestos amagos,
amenazando està fieros estragos.
El rio los peñascos và azotando;
y de las duras rocas murmurando,
corre por essa orilla presuroso,
por salir de este valle tenebroso.
Las aves en las ramas, silenciosas,
parece que no cantan de medrosas.
La noche và tendiendo el negro manto,
y con sus pardas sombras causa espanto.
Yo, triste, y afligida,
llena de horror me veo aqui perdida;
y en la breñuda falda de este monte,
cuya cumbre me sirve de Orizonte,
he de passar la noche tristemente,
de su rigor sufriendo lo inclemente,
hasta que la de Febo, amante hermana,
con su luz dè principio à la mañana,
y pueda proseguir yo mi camino,
buscando nuevo rumbo à mi destino. *Vase.*

Sale Jacobo, y Rosaura.

Jacob. Porquè me llamas, Rosaura,
con tanta prisa à estas horas?
Rosau. Te llamo para dezirte
el triste lance que ignoras.
Sabràs como el Carcelero,
de la carcel tenebrosa
sacò ayer à Margarita,
por divertirla, y à solas
fueron los dos à una fuente,
distante una media hora
de la Quinta: se durmiò

el

el Carcelero à la sombra
de un alto, y frondoso roble;
y ella entonces presurosa,
dexandosele dormido,
se escapò (triste congoja!)
Noticioso de esto el Conde,
de colera no reposa,
en ira cruel se abrasa;
y con indignacion loca,
ha mandado à sus criados,
que la busquen, y la cojan,
y muerta, ò viva la traigan:
conque yà es preciffa cosa,
que los criados, ò el Conde
le han de dar muerte horrorosa.

Jacob. Valgame Dios, què desdicha!
Què haremos, Rosaura, aora?
Socorrerla, no es posible;
librarla, dificil cosa:
solo implorar el auxilio
del Señor, que la socorra
en tan apretado lance,
y ocasion tan peligrosa,
serà oportuno remedio
para angustia tan penosa. *Vase.*
Rosau. O Margarita infelize!
que yà mis ojos te lloran,
ò despojo de la muerte,
ò blanco de iras furiosas. *Vase.*

Sale Margarita.

Marg. Triste, sola, afligida, y sin consuelo,
pidiendo voy socorro al alto Cielo.
Cansada de trepar espesas breñas,
ollando rocas, y pisando peñas,
he llegado à este prado delicioso,
esmaltado de flores; y es forçoso,
que me sirvan las yervas de alimento;
pues desfallezco à falta de sustento;
y no tengo manjar mas regalado,
que la silvestre yerva de este prado.
Pero ay triste! que viene presuroso,
sobre un bruto alazàn, fuerte, y brioso,
un hombre bien armado,
y del cavallo aora se ha apeado.
Estragos à mi vida le fulmina,
pues aqui se encamina
con la espada en la mano, (lance fuerte!)
sin duda que vendrà à darme la muerte.
Para poder librarme,
destas matas pretendo yo ampararme;
quiera Dios, que en sus ramas esondida,
evite los peligros de la vida.

Escondese Margarita entre unas ramas, y sale Rodrigo con la espada desnuda.

Rodr. Por estas soledades, fatigada

des-

y el Capuchino Escocès, segundo Alexos:
descubrì una muger muy bien tratada;
perdida và sin duda, que en tal trage
no fuera sola assi por tal parage,
à no hallarse perdida,
ò con peligro grave de la vida.
A buscarla he venido,
y discurro, que al verme se ha escondido:
Si acaso, noble Dama,
te esconde en este sitio alguna rama,
bien puedes descubrirte sin recelo,
que hallaràs el amparo, y el consuelo
en este hidalgo pecho que te llama,
pues soy de los Gordonios noble rama.
Sale Margarita poco à poco de entre las ramas:
Marg. Cielos, q̃ escucho! Don Rodriho es èste;
ya sin recelo es bien me manifieste,
pues logro en su venida inopinada,
la libertad en mi tan deseada.
Ay Primo de mi alma!
que à mi tormenta anuncias dulce calma:
Rodr. A tanto assombro el corazon palpita.
No eres tu la Condesa Margarita?
Marg. Tu prima soy, Rodrigo, no te espantes;
que estos son los baibenes inconstantes
de la fortuna, à giros de su rueda,
que no sabe un instante estarse queda:
mis tragedias, que el alma siente, y llora,
no puedo referirlas por aora.
Vamos, Primo, à tu Quinta con presteza,
para que se recobre mi flaqueza,
que alli te darè cuenta
de mi pena, tragedia, mal, y afrenta.
Dentro ruido, y vozes.
Golond. Registrad essas matas con cuidado:
Floro. No quede mata alguna en esse prado,
que no la examineis para buscarla,
pues tanto nos importa el encontrarla.
Marg. Ay Rodrigo! que aquella vocerìa,
en tristeza convierte mi alegria.
Del Conde son sin duda los criados,
que vienen à prenderme bien armados.
Rodr. No temas, Margarita, ni te espantes,

que todos para mi no son bastantes;
y si prenderte intentan con arrojo,
han de ser de mi acero vil despojo.

Salen Floro, Golondro, y criados armados en busca de Margarita.

Floro. Si à Margarita no hallamos
en este prado florido,
si presa no la llevamos
à la carcel, soy perdido,
porque el Conde ha de matarme.
Golon. Pues buen remedio, Florillo,
escapate tu tambien,
que yo entiendo hazer lo mismo.
Criado. Floro, alli està la Condesa.
Golon. Allì està; mas vive Christo,
que tiene yà quien la guarde.
Criad. Aqui de Dios, Floro amigo,
si la avemos de prender,
serà à golpes de cuchillo.
Golon. No me meto en cuchilladas,
que fuera gran desatino,
por prender à una muger,
meterse un hõbre en peligro.
Floro. Desembaynad las espadas,
y con alentado brio,
valientes, y generosos,
pelead los dos conmigo.

Desembaynan las espadas Floro, Criado; y Golondro se està forcejando para sacar la espada, y nunca la saca.

Rodr. A vuestra temeraria empresa,
con este mi acero limpio, *Saca la*
hallarà en fatal ruìna *espada.*
su mas sangriento castigo. *Riñen.*
Floro. Muera este arrogante.
Criad. Muera.
Golon. Matele Dios que le hizo.
Rodr. Es poco vuestro valor
para mi valiente brio.
Criad. Vèn à pelear, Golondro.
Golon. Venid vosotros conmigo,
que para quedar con vida,
este es el mejor camino. *Vase.*
Floro. Su valor es sin igual. *Vanse re-*
Criad. Retirarnos es preciso. *tirando.*
Rodr. Huid, si no quereis ser
estrago del furor mio.

Metelos Rodrigo à cuchilladas dentro.

Marg. Mi libertad se assegura
con el valor de Rodrigo,
pues con esto quedo libre
de todo riesgo, y peligro.
Rodr. Yà, Margarita, estàs libre
de este penoso conflicto;
vamos aora à mi Quinta,
donde quedaràs conmigo
amparada, y defendida
de tu esposo, y tu enemigo.
Marg. A tu generoso aliento
vida, y alma sacrifico:
vamos, Rodrigo, à la Quinta,
para dar algun alivio
à las penas, y congojas,
que afligen el pecho mio.
Rodr. Quiera el Cielo, que las ansias,
que tanto te han afligido,
se lleguen à terminar
en placer, y regocijo. *Vans*

Sale Jacobo con un Crucifixo en las manos.

Jacobo. O Dios omnipotente,
cuya Fè soberana,
brillante luz de Religion Christiana,
Farol resplandeciente

es de los corazones,
que brilla, y luze en todas las naciones;
pues no ay remota gente,
en quanto el orbe encierra,
ni nacion ay tan barbara en la tierra,
que abundante, y frequente,
con altas glorias bellas,
no triunfe en tu Ciudad, patria de eſtrellas.
El eſtraño vezino
del rodopèo eſtremo,
alado vino deſde el Tracio Hemo.
Tambien el Sarmatino,
que con hambre ſedienta,
la ſangre del cavallo le alimenta.
Y el que beve en las olas,
y primeras vertientes,
de el encontrado Nilo las corrientes.
Los Arabes llegaron
con inquietos deſeos;
madrugaron veloces los Sabèos.
Yà que ſe bañaron
con la lluvia propicia
de ſu alegre azafràn los de Cilicia.
Los Sicambros vinieron,
de fiero aſpecto rudo,
prendidos los cabellos con un ñudo.
Tambien ſe conduxeron
los de Etiopia, y todo,
prendidos los cabellos de otro modo.
Una, y otra voz clama;
mas ſin diſtancia alguna,
es ſiempre de las gentes la voz una;
quando feliz te aclama
el propio, y eſtrangero
por Padre de la Patria verdadero.
Pero Eſcocia infelice,
que fue tan iluſtrada
con la luz de la Fè ſiempre ſagrada,
yà lo que fue deſdice,
ſiguiendo de Calvino
los errores con miſero deſtino.
Y aviendo abandonado

la Religion Christiana,
contra tu Fè Catolica Romana
assi se ha conspirado
lo noble, y lo plebeo,
que es lamentable estrago quanto veo:
Tu nombre es perseguido,
tu Ley desamparada,
y tu Fè està vilmente despreciada;
pues tanto se ha perdido
la Religion Christiana,
que solo es Ley aqui la Calviniana:
Al que seguir intenta
tu celestial doctrina,
la crueldad inhumana le destina,
con impiedad sangrienta,
ò al ultimo suplicio,
ò à ser de la ignominia sacrificio:
De mi padre, y hermanos
la sangre derramada,
quedarà por blason eternizada,
con lauros soberanos
de todos los Gordonios,
à pesar del infierno, y los demonios:
Mi hermana Margarita,
que triste, y sin consuelo
padece por tu Fè con tanto anhelo,
en altas vozes grita,
tu favor implorando,
pues en llanto se està siempre anegando:
Y aora fugitiva
del fuerte calabozo,
es el blanco de las iras de su esposo,
à cuya saña activa,
la inocente cordera
padecerà sin duda muerte fiera,
si vos, divino Amante,
con poderosa mano,
no la librais piadoso del Tirano,
que con fiero semblante
su muerte solicita.
Librad, Señor, del lobo à la ovejita,
cuyos tiernos balidos

à lastima provocan,
y en lamentables ecos siempre tocan
à tus sacros oidos,
buscando en tus piedades,
consuelo en su afliccion, y adversidades. *Vase.*

Sale el Conde, y Golondro.

Cond. Aunque enojado me tienen,
Golondro, tus covardìas,
nuevos empeños me obligan
à rogarte, que me assistas.
Golon. Señor, en servicio tuyo
deseo perder la vida.
Aparte. Aquesta và de lisonja,
que vive Dios es mentira.
Y si emplearme quisieres,
veràs en mi valentìas;
gallo has de verme arrogante,
aunque me juzgues gallina.
Cond. Despues que mi ingrata esposa
de la Torre de mi Quinta
se escapò por culpa vuestra,
he tenido la noticia,
que en la Granja de su primo,
donde retirada habita,
diò à luz un hermoso niño,
que es prenda de el alma mia.
Mi pretension es aora
robarsele à Margarita;
pues si queda en su poder,
ella me le harà Papista.
Para lograr este intento,
la industria serà precissa,
apelando à las cautelas
engañosas, y fingidas.
A cuyo fin he pensado
ir disfrazado à la Quinta
de Rodrigo, y que tu vengas,
Golondro, en mi compañia,
à executar este lance,
que pretende mi osadìa.
Golo. Dizes bien, vamos bolãdo,
que te prometo à fee mia,
si tu sigues mi dictamen
en el robo que imaginas,
hazerte dueño del niño,
quitandole à Margarita.
Cond. Pues no quedarás sin premio,
como el efecto se sigue. *Vanse.*

Descubrese Margarita sentada en un jardin con un niño en los brazos en pañales, y canta las coplas siguientes.

Marg. Fortuna infiel, que traidora
siempre à ser otra te inclinas,
pues solo para ser mala,
quieres ser fortùna mia.
Si es tu sèr el ser mudable,
y tu aplauso el no ser fixa,
nunca mas eres la propia,
que quando no eres la misma:
Quitas lo que dàs violenta,
ò felice entre tus dichas,
quien te quita con dexarlas,
la gloria de que las quitas.
Entre aquel obscuro polvo
de tu rueda fugitiva,
me alumbra, que yà me abates
la luz con que me sublimas.
Si el triste te espera afable,
y el feliz te teme iniqua,
desdichadas las venturas,
venturosas las desdichas.

Quedase adormida con el niño en los brazos; y salen el Conde de villano, y Golondro.

Cond. La ocasion es oportuna,
pues yà en el jardin estamos,
y si el intento logramos,
es prospera mi fortuna.

Golon. No tiene duda ninguna,
Señor, que lo lograremos,
pues para el caso tenemos
lo mas dificil vencido.
Cond. Deves estàr advertido,
Goloudro, para este lance,
que si te dieran alcance
quando yà el niño tuvieres,
nada aguardes, nada esperes,
escapa con diligencia.
Golon. Por Dios que es linda advertẽcia!
esso yo yà me lo sè;
en pillando, escaparè,
que en huir soy diligente.
Cond. Pues si la vista no miente;
allì veo à Margarita.
Golon. Yà mi corazon palpìta,
y el miedo me và cogiendo.
Cond. Ella es, y està durmiendo,
con el niño en su regazo;
llegate con lento passo
à quitarle el tierno infante.
Golo. Voy poco à poco al instãte;
y si dispierta al tomarle?
Cond. Tu procura el no dexarle,
que dispierte, ò no dispierte.
Golon. Pero no le dès la muerte
à la Condesa, Señor.
Cond. No pretende mi furor
quitarle aora la vida,
porque viviendo afligida,
le fuera alivio la muerte.
Golon. Vive Dios que es lance fuerte;
pero voy à executarlo.
Cond. No pensava yo lograrlo
con tanta facilidad.
Toma Golondro el niño de los brazos de Margarita, y al irse, dispierta Margarita sobresaltada.
Marg. Deteneos, esperad,
no me robeis; ay de mi! *Sale.*
este niño, que parì
para alivio de mis males;
ay dolor! penas fatales;
bolvedme el hijo, traidores,
no acrecenteis mis dolores
con un robo tan cruel,
dexadme vivir con èl.
Golon. Si le quieres recobrar,
à piernas me has de alcançar. *Vase.*
Cond. No le han de vèr mas tus ojos
en los dias de tu vida. *Vase.*
Marg. Llorarè, pues, afligida
raudales de sangre roxos,
que serán tiernos despojos
de mi esperança perdìda,
hasta que el alma, rendida
à la fuerça de la pena,
toda de amarguras llena,
fenix de su ausente amor,
muera cisne del dolor,
ò del llanto filomena.
Hijo de mis entrañas,
que à mis ojos te ocultas;
buelve à tu triste madre,
que perdido te llora con angustia.
Flor bella, entre las flores
la mas hermosa, y pura,
estrella de mi alma,
que sombras de la ausencia te sepultã.
Dulce cordero mio,
que te robò la astucia
de aquel sangriento lobo,
para ser vil ultrage de su furia.
Inocente avecilla,
que las rapantes uñas
de un cruel Gerifalte,
te arrebatan del nido de tu cuna.
Ay, lumbre de mis ojos,
que en tanta desventura,
de el corazon pedazos
derrama el pecho en succesiva lluvia.
A Dios, infante bello,
que à pena tan aguda

la respiracion cessa,
y el aliento en el pecho se me añuda.
En tu ausencia, bien mio,
mi corazon se enluta,
y la esfera del gusto,
en esfera de llanto se comuta.
Te llorarè perdido,
buscando mi amargura,
à tanto desconsuelo,
los retirados senos de una gruta.
O montes, selvas, rios,
ò tierra, fuego, y viento,
oìd lamentos mios,
notad mi sentimiento;
y si cabe en vosotros la ternura,
ayudadme à llorar mi desvétura. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Jacobo, y Golondro.

Jacob. Don Juan, la ocasion de hablarte
ansioso he solicitado;
y pues aqui la he logrado,
puedes aora explicarte.

D. Juan. Es mi pena tan crecida,
tan activo mi dolor,
que yà casi à su rigor
me và faltando la vida.
Y assi, mi lengua explicar
no podrà con sus acentos,
las causas, y fundamentos
de mi congoxa, y pesar.

Golo. Pues, Señor, yà q̃ no puedes
dezirlo de un rasgo todo,
veslo diziendo de modo,
que sin dezirlo no quedes.
Yo serè tu confueta,
que sè muy bien de memoria
lo que contiene tu historia,
y soy de mente discreta.

Jacob. De tu pena, y afliccion
el alivio has de buscar,
llegando à comunicar
lo que siente el corazon.

D. Juan. Pues empiezo à referir
la causa de mis passiones,
si en mis vozes, y razones
mi mal se ha de divertir.
Yà sabeis como mi madre
la Condesa Margarita
ha padecido, y padece,
por la cruel tiranìa
de mi padre el Conde Forbes,
con afrentosa ignominia,
persecuciones, destierros,
y ultrages tan sin medida,
q̃ en veinte años no ha tenido
siquiera un alegre dia.
Yo, ignorante de sus penas,
alegremente vivia,
tan ageno de pensar
sus trabajos, y fatigas,
que la juzgava difunta;
y quièn tal no pensaria,
viendo casado à mi padre
con la que es madrastra mia?
Recibì en meses passados
una carta, cuya firma,
que era de mi amada madre,
me assegurò que vivia;
y en sus clausulas hallè
un resumen de su vida,
compendio de tantas penas,
breve mapa de ignominias.
Quedè tan enternecido,
que al passo que la leìa,
el papel dexè bañado
en lagrimas que vertìa;
trocado mi corazon
con la eficàz persuasiva
de clausulas, y razones,
que la carta contenia,
que resolvì desde entonces
à abjurar las Heregìas,
detestando los errores
de los ciegos Calvinistas.

Pu-

Puselo èn execucion
(como sabeis) cierto dia,
para mi el mas venturoso,
que yo desear podia;
pues con èl logrè felize,
con imponderable dicha,
de la Fè los desengaños,
y de la gracia perdida
la possession en el alma,
que es el alma del alma mia.
Conociò luego mi padre,
por operaciones mias,
que la luz de la verdad
ya en mi corazon ardìa;
y con industrias sagazes
pervertirme solicita,
astuto, dissimulando
sus enojos, y sus iras.
A instancias de un Cavallero
de noble sangre, y familia,
à cuya lealtad mi padre
todos sus secretos fia,
tomo la resolucion
de casarme con su hija,
juzgando, que por ser ella
acerrima Calvinista,
me atraerà con halagos
à la perfida heregìa.
Esto procura su amor,
esto busca, y solicìta,
sin que pueda sossegar
un punto la noble niña
en su amoroso desvelo,
y en sus amantes caricias.
Mirad si es fuerte el combate
en que me veo, pues lidia
un esquadron de bellezas
contra la confiancia mia.
Combate Aurora mi fee
con diligencias tan vivas,
que assalta mi voluntad,
y temo que ha de rendirla,
por mas que èlla generosa
al assalto se resista.
Y para que no estrañeis
en mi tanta covardìa,
os pintarè brevemente
de mi cruel enemiga
el poder, que en su hermosura
contra mi pecho milita,
al imperio de su amor,
general de sus milicias.
Son sus dorados cabellos,
en dos trenças bien partidas,
dos copiosos batallones,
que mil incendios fulminan;
y quando en risos ondean,
y à lo crespo se ensortijan,
golfo de rayos parecen,
cuya sutileza activa,
en hebras de oro aprisiona,
quando su incendio respira;
sirviendoles de palestra,
para tanta tiranìa,
la campaña de su frente,
valle de plata bruñida.
Dos esquadrones de luzes
en sus ojos se divisan,
que al repecho de sus cejas,
flechas amorosas tiran;
y son de infantes, pues tienen
por Capitanes dos niñas;
pero niñas tan valientes,
que matan à quantos miran:
sirviendo de baluarte
à tan noble infanterìa,
la narìz, que los divide;
temiendo, que si se miran
una à otra, han de matarse
con emulacion, y en bidia.
Labios, dientes, lẽgua, y boca,
son alcazar, donde habitan
de carmin fuertes esquadras,
trincheras de perlas finas,

y de amorosas palabras
ligera cavalleria,
que en repetidos encuentros
mantiene la guerra viva:
yà esgrimiendo las espadas
de eloquentes persuasivas;
yà disparando fusiles
de las quexas mas sentidas;
yà en pistolas de suspiros,
valas de fuego encendidas,
que llegando al corazon,
le dàn mortales heridas.
En sus mexillas un campo
bolante armado se mira
de colores, que ordenados,
hazen fuerte baterìa,
como si en campal batalla
salieran contra mi vida
batallones de azucenas,
y esquadras de clavellinas;
lidiando con tal destreza,
y con tan fiera porfia,
que equivocos los sentidos
en batalla tan reñida,
desteñido al clavel juzgan,
y à la azucena teñida.
Son bruñidos torreones
sus pechos de plata fina,
donde juega de el amor
la fogosa artillerìa,
contra la fuerte muralla
de mi Fè constante, y fina;
Arceal fù corazon,
donde el General habita,
pues siendo el amor, es bien
que en el corazon resida;
y de alli, para el combate,
ordene sus fuertes lineas.
Es de su garvoso talle
la perfecta simetrìa,
en todo su hermoso cuerpo,
tan frequente baterìa,
que al impulso poderoso
de su ayrosa gallardìa,
los muros de mi constancia
temen su fatal ruìna;
y de mi Fè las almenas
se desmoronan aprisa,
si à tanto amoroso ataque,
remedio eficàz no aplica
la gracia en tropas de auxilios,
y en rayos la luz divina;
pues confiesso, que à no ser
obstaculo la heregìa,
à la hermosura de Aurora,
mi bellissima enemiga,
rindiera mi voluntad,
alma, corazon, y vida:
porque su rara belleza,
su elegancia peregrina,
su discrecion soberana,
y afabilidad benigna,
me aprisiona los afectos,
y tiene el alma cautiva.
La resistencia es dificil,
porque yà en civil porfia,
la republica del alma
està toda confundida,
oponiendose à combates
las potencias enemigas.
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan;
y es la ocasion la campaña,
à donde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma;
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio:
èl resiste, ella porfia;
èl mira el riesgo covarde,
ella es ciega, y nada mira;
y entre tan varios combates
và la razon de vencida.
El amor, y la hermosura,
los assaltos multiplican;
la Religion, y la Fè,
resisten con valentia;
los sentidos, y potencias,
confusamente vacilan:
y en tan sangrienta batalla
và mi alma tan perdida,
que yà trata de entregarse,
confessandose rendida.
Por esso vengo, señor,
à pedirte que me assistas
con tus prudentes consejos;
rogandote, que me digas

de què modo he de librarme
de tan sangrienta porfia,
de tan furioso combate,
y de tan fuerte enemiga.
Jacob. Solo es remedio, Don Juan,
para el riesgo que me pintas,
el escapar fugitivo;
pues de otra fuerte peligra
tu alma, y tu libertad:
huye, pues, y tendràs vida.
D. Juan. Es imposible esse medio.
Jacob. Pues quièn lo imposibilita?
D. Juan. La remora de mi amor,
y el peligro de la vida.
Jacob. Esse peligro, y amor
has de procurar vencer,
para poder merecer
de la Gloria el esplendor:
Atropella con valor
entrambas dificultades;
no temas adversidades,
pon en Dios tu confiança,
y con prospera bonança
saldràs de essas tempestades.
D. Juan. Que Dios me puede librar
de toda tribulacion,
y de toda tentacion
puede mi alma preservar,
nadie lo deve dudar;
pero es mi pasion tan fuerte,
que aunque su peligro advierte,
busca en Aurora mi amor
la dulçura de el dolor,
hasta llegar à la muerte.
Es Aurora bello encanto,
de cuyos ojos al fuego
me abraso, quando me anego
de su cristal en el llanto:
No admires, que bulque tanto
aquella agua que me anega,
y aquella luz que me ciega;
pues soy en mi fee amorosa
hidropico, y mariposa,
que al agua, y fuego se entriega.
Jacob. Don Juan, la hermosura grata
de la muger mas famosa,
es una fabrica hermosa,
que la vejèz desbarata:
El oro convierte en plata,
y en violetas el clavel,
porque su belleza infiel
del tiempo nò se assegura;
solo en Dios ay hermosura,
que eterna ha de ser en èl.
D. Juan. Qualquiera mortal belleza
de Dios su principio tiene,
y derivando se viene
à nuestra naturaleza:
En Aurora su grandeza
tanta perfeccion ha unido,
que no parece ha podido
caber en sugeto humano,
de aquel pincel soberano,
mas copioso colorido.
Dime, pues, si he merecido,
por desgracia, ò por ventura,
adorar esta hermosura,
que imagen de Dios ha sido:
He de poner en olvido,
como bruto irracional,
belleza tan celestial,
que me obliga con su amor?
Esso fuera grande error,
y delito sin igual.
Jacob. Si tan bella essa criatura
se le propone à tu amor,
quàl serà del Criador
la belleza? Conjetura
con dictamen de fee pura,
Don Juan, què distancia avrà,
si es que tu razon podrà
por conjeturas medir,
lo que nunca discernir
tu entendimiento sabrà.
De Dios se origina, y nace
toda la belleza humana;
pero como flor temprana
al momento se deshaze:
Es breve, y no satisface,
porque es cosa temporal;
pero en Dios es inmortal,
è infinita la hermosura:
mira, pues, si a la criatura
harà exceso sin igual.
D. Juan. Tan honesta, como hermosa
es Aurora; porque fuera,
si honestidad no tuviera,
fea su beldad vistosa;

Su belleza es ventajosa,
por su modestia, y cordura;
tan honesta es, como pura,
y amo yo con igualdad,
en ella su honestidad,
y por èsta su hermosura.
Jacob. Don Juan, reprime tu amor,
refrena tu voluntad,
mira que es gran necedad
poner en caduca flor
esse afecto, que al Señor
deves siempre encaminar:
No quieras ciego trocar
de tu aficion el objeto;
guiala al centro perfecto,
que en èl solo ha de parar.
Fuera de èl no has de buscar
el termino de tu amor,
porque solo en el Criador
se puede bien terminar:
No quieras tu amor gastar
en hermosuras mundanas,
porque son todas muy vanas,
aparentes, y engañosas,
y suelen las mas hermosas,
blasonar de mas tiranas.
Son las bellezas humanas
engañosos embelesos,
que ocasionan mil tropiezos
con sus ilusiones vanas:
Sirven, quanto mas ufanas,
de mas fatal detrimento;
quien busca su rendimiento,
recibe mayor herida,
porque una beldad rendida
haze estrago mas sangriento.
Aquel que logra su intento
en tan loca pretension,
beve en dulce confeccion
el veneno mas cruento:
Muriendo vive, y contento,
gustoso, y atormentado;
cóque el hombre que ha logrado
de una beldad rendimientos,
ò muere en dulces tormentos,
ò vive desesperado.
Golon. Como un martir he callado;
quiero dar mi parecer,
aunque de gran bachiller
sea por ello notado:
Saben lo que yo he pensado,
que Don Juan lo llorarà,
si dexa à Aurora, y se và;
y assi digo por aora,
que se case con Aurora,
que despues Dios proveerà.
D. Juan. Callad, que sois ignorante.
Golon. Què no te quadra mi dicho?
Pues bien saldrà mi capricho
verdadero en adelante.
D. Juan. Aunque perdido de amante
me contemplo, y considero,
en Dios confio, y espero,
que mi alma ha de ilustrar,
para que pueda lograr
el descanso verdadero.
Golon. Tambien yo descansar quiero;
y por esso me casàra,
si para casarme hallàra
una muger tan hermosa,
tan discreta, tan garvosa,
y tan bella como Aurora:
vamos, que es linda señora,
y te ama finamente.
D. Juan. No seas impertinente,
que yà me causas enfado.
Golon. Pues à Dios, yà se ha acabado;
mas yo te juro à fee mia,
que has de llorar algun dia
el no tomar mi consejo.
D. Juan. Si por Dios à Aurora dexo,
serè de èl favorecido;
y en hallandome afligido,
buscarè en èl mi consuelo,
que el Señor de tierra, y Cielo
serà mi consolacion.
Jacob. En essa resolucion
has de persistir constante,
que si eres de Dios amante,
siempre serás venturoso:
No te acovarden medroso
essos peligros temidos,
y los premios prometidos
en tu corazon descrive. *Vase.*
D. Juan. En vano un Christiano vive,
Dios mio, si cada hora
en tu amor no se mejora,
y nueva vida concibe:

En vano su alma recibe
aquel que la tiene ociosa;
y es ingratitud dañosa
no seguir tus llamamientos,
por no dexar los contentos
de esta vida peligrosa. *Vase.*

Golon. Segun pinta yà la cosa
con sus visumbres, y lexos,
un segundo San Alexos
hemos de tener aqui;
pues yo tengo para mi,
que Don Juan se ha de ausentar,
y à su esposa ha de dexar;
y el dexarsela seria
grandissima boberia:
pero èl se la dexarà;
y lo que peor serà,
que yo le avrè de seguir,
sin poderme escabullir:
de pensarlo me atolondro,
porque siendo yo Golondro,
me avrè de hazer Golondrino,
buscando, à lo que imagino,
en prolongados viages,
nuevas tierras, y parages:
quiera Dios, que su dictamen
mude Don Juan, amen, amen. *Vase.*

Salen Aurora, Celia, y Rosaura.

Rosau. Hermosas Damas, y bellas;
pero entre todas Aurora.
Auror. Què diràs, que he sido aora
un Sol entre las Estrellas?
Rosau. Dirè, q̃ en ti mas que en ellas
lo hermoso, Aurora, campèa.
Auror. Rosaura me lisongèa.
Rosau. No es lisonja, ni mentira;
pues quien sin embidia mira
lo heroico de tu beldad,
confessarà ser verdad
lo que digo.
Auror. No me alabes,
pues la hermosura yà sabes,
que es de la Imagen divina
una copia peregrina,
un retrato, y un bosquexo,
ò rayo, que en el espejo
de fragil naturaleza
resalta, sin mas firmeza,
que la que puede adquirir,
aviendo de subsistir
en tan debil fundamento.
Celia. Estraño tu pensamiento.
Rosau. De tus razones me admiro.
Auror. Esto digo, porque miro
con atenta reflexion
à la luz de la razon,
que es toda hermosura humana,
falàz, aparente, y vana.
Celia. Mas aora me suspendes.
Auror. Serà porque tu no entiendes
esta solida verdad.
Celia. Es porque de tu beldad,
en la bella gentileza,
el Cielo armò de belleza
los peligros de tu cara.
Auror. Detente, Celia, repara,
que es de tu juizio engaño:
beldad, peligros, y daño
adviertes en mi semblante?
Celia. Si, que lo diga tu amante,
y veràs como confiessa,
que halla su tierna fineza,
con apacible crueldad,
peligros en tu beldad,
y daños en tu belleza.

Salen Don Juan, Leonardo, el Conde, y Golondro.

Conde. La buena conversacion,
que entre las tres considero,
me alegra tanto, que espero
celebrar esta ocasion.
Proseguid: de què tratais?
Auror. Si esso, señor, preguntais,
del amor honesto hablamos.
Conde. En essa materia estamos
todos aora empleados.
Golon. Si fueramos yà casados
todos los que aqui assistimos,
fuera assi; pero vivimos
aun los mas sin casamiento:
y al menor consentimiento,
en platica semejante,
mudarà amor de semblante,
dexando de ser honesto.
D. Juan. Què dezis?
Golon. No es verdad esto?
D. Juan. Las almas puras, que son
de Dios imagenes bellas,

como brillantes Estrellas
gozan en toda ocasion
del Sol los rayos supremos;
y assi, los hombres devemos
comunicarnos con ellas.
Golon. Quièn son ellas, las mugeres?
Si ellas son, es peligroso,
aun para el mas virtuoso,
el tratarlas.
Rosau. Necio eres.
Golon. Necio soy? Porque tu quieres,
que en mi sea necedad,
lo que en sì es pura verdad.
D. Juan. No eres del todo ignorante;
que aunque puede darse amante
con afecto intenso, y puro,
no es esso lo mas seguro.
Celia. Luego el no amar es mejor?
D. Juan. Amar solo al Criador,
y por èl à la criatura,
es, Celia, lo que assegura
la pureza del amor.
Auror. Y en ti observa esse primor
el afecto?
D. Juan. Quien lo ignora:
yo te amo, querida Aurora,
de este modo, y me arrebata
el alma, verdad tan grata,
que en tu beldad considero
la de Dios, y en verdadero
amor, que à Dios se encamina,
en la hermosura divina
hallo la tuya que adoro.
Auror. Yo dudo, pues, porque ignoro
tan nuevo modo de amar.
D. Juan. No lo puedes alcançar
sin luz sobrenatural.
Auror. Essa luz para mi mal
deslumbra tu entendimiento,
y en esse deslumbramiento
sospecha mi fantasìa
gran doblèz.
D. Juan. Aurora mia,
no dudes de mi querer:
tu amante esposo he de ser;
dame de esposa la mano.
Aparte. Ay mi Dios! que amor tirano
me arrebata el corazon!
Conde. Estraña resolucion!
D. Juan. Dadme la mano os suplico,
que assi mi amor significo.
Auror. Antes quiero preveniros
si esta accion admite engaños,
no se dupliquen mis daños
despues con tiernos suspiros.
D. Juan. Còmo, si allego à pediros
mano, y palabra de esposa,
os mostrais tan receloso,
ofendiendo mi fineza?
Auror. Mi recelo no es tibieza,
Don Juan, ni falta de amor,
porque nace mi temor
de motivos que no entiendo.
D. Juã. Pues si en mi estàs conociédo
volcàn de amor tan crecido,
còmo dudar has podido
de mi constante firmeza?
Còmo cabe en tu belleza
tal rigor, tal esquivèz?
Pido tu mano otra vez.
Auror. La mano te doy de esposa.
Leon. Como la purpurea rosa
se quedò al darle la mano.
Conde. El carmin mas soberano,
de sus venas desprendido,
su bello rostro hà teñido
con un modesto rubor.
Celia. Es honesta, y tiene amor.
D. Juan. Tuya es yà mi libertad.
Auror. Seguirè tu voluntad,
obediente à tu querer.
Conde. Aurora es yà tu muger,
dadme el parabien à mi.
D. Juan. Aunque yo no merecì
lograr tan divina esposa,
de mi suerte venturosa
el parabien solicito.
Leonar. Yo te le doy.
D. Juan. Yo le admito.
Leonar. Tuya es Aurora, Don Juan.
Celia. Esposo tienes galan;
hermana, albricias te doy.
Golon. Yo, que aqui callando estoy,
rebiento de regocijo;
pues podrè, segun colijo,
à toda satisfacion,
llenar muy bien mi xergon
de comidas regaladas,

pollos, costillas assadas,
pavos, fayssanes, perdizes,
pichones, y codornizes,
conejos, liebres, cabritos,
gallinas, y corderitos,
ternera, vaca, carnero,
y de el mejor pastelero
bien guisados pastelones;
blancos, morsillas, capones,
que no me acordava de ellos,
y quisiera yà tenellos
en el plato sazonados;
pues de vinos regalados
me he de poner como un cuero:
que si bevo quanto quiero,
como discurro lo harè,
à paternal passarè,
porque pirri, ò tirri es poco.

D. Juan. Calla, Golondro, estàs loco?

Golon. No sè tal; mas puede ser,
que el vino que he de bever
me turbe yà la cabeza;
ò serà tal vez flaqueza,
señor, de las tripas mias,
pues las tengo tan vacìas,
que pueden à tres molinos
de viento, mis intestinos
darles ayre suficiente,
por levante, por poniente,
por el norte, y medio dia.

Conde. Pues tanta es la dicha mia
en tan feliz desposorio,
sirva de festivo emporio
el ambito de esta sala:
Vaya de fiesta, y de gala,
sea todo regocijo
en aplauso de mi hijo,
y de su querida Aurora.

Golon. Dancen ustedes aora,
que yo me voy à bever,
hasta que me llegue à ver
pirri, tirri, ò paternal. *Vase.*

D. Juan. Es mi dicha sin igual,
sin semejante mi gozo.

Auror. Logrando yo tal esposo,
no tengo yà que embidiar.

Conde. Empecemos à dançar,
que de placer no reposo.

Dançan, y canta la musica lo siguiente.

En las felizes bodas
de la Aurora mas bella,
que de Don Juan esposa
es amorosa, y tierna:
vaya de regocijo,
vaya, vaya de fiesta.
Bien aya el sì dichoso,
que entre prision de perlas
saliò, poniendo al mundo
dos libertades presas:
vaya de regocijo,
vaya, vaya de fiesta.
Sobre coyundas tantas,
dichas el Cielo llueva,
el ayre sople aromas,
abriles de la tierra:
vaya de regocijo,
vaya, vaya de fiesta.
Entre esposo, y esposa
sobresalen las prendas,
como Febo, y Diana,
que entre los astros reynan:
vaya de regocijo,
vaya, vaya de fiesta.

Concluyen el sarao.

Conde. Del indissoluble lazo
la duracion sea eterna,
pues mi dicha se assegura
en su estable permanencia.

Rosau. Viva Don Juan.

Leonar. Viva Aurora.

Celia. Y el Cielo mil dichas llueva
sobre tan dulces coyundas,
que su vinculo establezcan. *Vanse.*

Salen Margarita, y Rodrigo.

Marg. O desventurado dia!
triste, y desdichada hora,
en que à mis oidos llega
una nueva tan penosa!
Es posible, que Don Juan
se desposò con Aurora?

Rodr. Que Don Juan se desposò
es cosa cierta, señora.

Marg. Pues èl perderà la Fè
à los ruegos de su esposa,
malogrando infaustamente
de su vocacion piadosa
los auxilios obtenidos
con tanta misericordia.

O joven inadvertido
à las falazes lisonjas!
yà prisionero de amor,
la luz de tu Fè zozobra
en el golfo peligroso
de los Anglicanos dogmas:
inspiraciones divinas
ilustraron densas sombras,
quando errores objurastè
hereticales ; y aora,
las ceguedades de amante
precipitado te arrojan
à tan evidente riesgo
de perder la Fè que logras.
Què importa el aver salido
de la region tenebrosa
del Calvinismo, si buelves
de la estancia luminosa,
otra vez à las tinieblas,
con ignominia afrentosa?
Ay! que solo de pensarlo
estoy llena de congoja.
Si buelves à la heregìa,
serà mi muerte forçosa;
pues yà casi estoy sin vida,
tan solo con la memoria
de tan evidente riesgo,
y ocasion tan peligrosa.
Pero ay dolor ! que es en vano
el lamentarme yo aora,
pues mis vozes, y lamentos
no llegan à su persona.
O si pudiera yo hablarle,
y expressarle querellosa,
de mi pena, y sentimiento,
los motivos que èl ignora!
Reprendiera su inconstancia,
trayendole à la memoria
los blasones de mi Casa,
que èl desatento abandona;
olvidado de la sangre,
con que la Casa Gordonia,
en defensa de la Fè,
diò à su nobleza mas gloria,
ofreciendose à la muerte
en oblaciones preciosas
los Catolicos Gordonios,
que oy toda Escocia los llora.
Mas yà que no puedo yo
reprender accion tan loca,
ni atajar tan grave daño,
à que imprudente se arroja
en esta ocasion mi hijo,
como madre cariñosa
llorarè su perdicion;
y con ansias dolorosas
pedirè favor al Cielo,
porque benigno socorra,
con la luz de sus auxilios,
al que miro en densas sombras. *Vanse.*

Sale Don Juan de gala.

D. Juan. Para poderme librar
de ocasion tan peligrosa,
dexo à mi querida esposa
con gran dolor, y pesar;
pues solo al considerar
quan afligida se queda,
me enternezco, sin que pueda
reprimir el sentimiento:
ella llora ; mas yo siento
la amargura mas aceda.
Dexar à mi Aurora bella,
no es en mi falta de amor,
que un impulso superior
me obliga à ausentarme de ella:
De su amorosa querella
quedo yo tan afligido,
que estraño el aver podido
tolerar dolor tan fuerte,
sin que al rigor de la muerte
mi alma se aya rendido.
A Dios he de obedecer,
venciendome con valor,
pues siendo grande mi amor,
gran valor he menester,
quando me he de desprender
de mi tierna enamorada:
Ay! esposa regalada,
que siento mucho el dexarte;
serà imposible olvidarte,
aunque estès de mi apartada.
No imagines, que ofendido
me aparto de tu belleza,
pues de tu amante fineza
me veo correspondido:
A tu hermosura rendido,
mi alvedrio sujetàra,
si la Fè no lo estorvàra:

pues si Catolica fueras,
para esposo me tuvieras,
y contigo me quedàra.

Sale un Pastor con cayado, y capote.

Pastor. Apacentando el ganado
por aqueste prado ameno,
à esta floresta he llegado,
donde està el pasto mas bueno:
Las ovejas van paciendo,
los cabritos retozando,
los corderillos mamando,
yà saltando, yà corriendo.

D. Juan. Un Pastor viene àzia aqui,
de Dios sin duda guiado,
capote lleva, y cayado,
no es malo que venga assi.

Pastor. Allì se descubre un hombre
en trage de Cavallero,
casaca, espada, y sombrero
lleva.

D. Juan. Pastor, no te assombre
el verme con este trage,
à tal hora, en tal parage.
Yo he venido presuroso
tan de mañana à este prado,
porque intento disfrazado
bolverme luego de embozo.
Estamos de regocijo
por ocasion de unas bodas,
do assisten las damas todas;
y por darles chasco, elijo
ir en trage de Pastor,
y meterme en el festin,
solo con intento, y fin
de hazer la fiesta mayor.
Dexame, pues, tu vestido
para un rato de burèo,
que en este trage yo creo
que no he de ser conocido.
Por Pastor me han de tener,
y todos se han de admirar;
yo sabrè disimular,
y no me han de conocer:
y quando mas admirados
en mi disfraz les verè,
allì me descubrirè,
y se han de quedar pasmados.

Pastor. Si en esso os he de dar gusto,
tomad, señor, mi vestido,
que pues lo aveis elegido,
à vuestro querer me ajusto.

Trueca Don Juan el vestido con el Pastor.

D. Juan. Con este pastoril trage
bien se lograrà mi intento;
yo me partirè al momento,
prosiguiendo mi viage,
y hallarè franco passage,
pobre assi, y desconocido,
solo de Dios assistido,
para el mundo despreciado,
de los hombres olvidado,
del Cielo favorecido.

Pastor. Pues yo buelvo à mi ganado,
hasta tanto que vengais;
y por si acaso tardais,
esperarè en este prado.

D. Juan. Pastor, el Cielo te assista.

Pastor. Jesu Christo os encamine.

D. Juan. El te guie, y te ilumine.

Pastor. Pues à Dios, hasta la vista.

D. Juan. Yà del ornato precioso
la vanidad he dexado,
las galas he abandonado,
dexando el trage curioso,
por huir lo delicioso,
que apetece el mundo vano;
en trage assi de villano
proseguirè mi camino,
siguiendo el sacro destino
de un impulso soberano.
Pero yà Golondro viene,
sin duda deve buscarme;
èl se cansò de esperarme,
que poca paciencia tiene.

Sale Golondro de camino.

Golon. Mucho Don Juan se detiene;
yà cansado de esperarle,
vengo por aqui à buscarle.
Si acaso me le han pillado,
no quedo yo acomodado?
Mil palos quisiera darle.

D. Juan. Golondro, què vas diziendo?

Golon. Quièn và allà?

D. Juan. No me conoces?

Golon. Si te acercas, darè vozes,
que el miedo me và escuriendo:
mal olor estoy sintiendo,
[illegible] ver tal vision:

esto es alguna ilusion?
Yo no conozco tal hombre.
*.Juã.*Serà fuerça q̃ me nombre: *Ap.*
mira que yo soy Don Juan.
*olon.*Pues si te dexè galàn,
còmo en trage de Pastor
te me apareces, Señor?
No vès que me has assustado!
*.Juan.*Con un Pastor he trocado
el vestido que traìa.
*olon.*Yo tambien le trocaria,
por ir mas disimulado;
mas no serà menester,
pues visto tan pobremente;
bien conocerà la gente,
que no tengo que perder.
*.Juan.*Ea, pues, Golondro, vamos,
que à Dios propicio tendremos;
su asistencia lograremos,
si siempre en èl confiamos.
*olon.*Pardiez que allà lo veremos;
pues en tan largo camino,
si nos falta pan, y vino,
discurro que ayunaremos.
*.Juan.*No te acovardes tan presto,
pon en Dios tu confiança. *Vase.*
*olon.*Como estè llena la panza,
siempre estarè de buen gesto;
pero en aviendo gazuza,
yà me falta la paciencia,
pues para mi la abstinencia
es terrible escaramuza. *Vase.*

Descubrese Aurora sentada en una silla, con un cendal, y un anillo en la mano.

*uror.*Sin vigor, ni aliento,
sin alma, y sentido,
me contemplo enigma,
quando assi me miro.
Don Juan me entregò,
yo ignoro el motivo,
un cendal de nacar,
y un precioso anillo.
No sè què misterio
ay aqui escondido,
que al imaginarlo,
confusa vacilo.
Prendas de mi esposo,
de amor son indicio;
pero en este lance
lo son del desvìo:
mas no puede ser,
que es gran desvarìo.
Pues què puede ser?
Suspendo el juizio!
Que Don Juan me dexe,
pensarlo es delito;
pero no lo es,
si Don Juan se ha ido.
Locas fantasìas,
quedais en delirios,
si tal presumìs
de amante tan fino.
El pudo dexarme?
Bien pudo, si quiso.
Y su amor tan grande?
Serìa fingido.
Fingido? Què dizes,
discurso atrevido!
que solo al pensarlo,
contra ti me irrito.
Fingir no se pudo
amor tan activo,
tan tierno, tan dulce,
suave, y benigno.
Su amor es constante,
tan firme, y crecido,
que en pecho de amante
mayor no ha cabido.
Pero aun con esso
dexarme ha podido,
por causas que ignoro,
y ocultos motivos.
Aqui me suspendo!
Ay dulce bien mio!
Si tu te ausentaste,
te avrè yo ofendido?
No puede ser esso,
porque no he tenido,
para yo ofenderte,
tiempo, ni motivo;
si no te ofendieron
los tiernos cariños
de mi voluntad,
por ser tan crecidos.
Mas còmo podian
causarte desvìos,
los que son de amor
dulces atractivos?

Que sean defectos
naturales mios,
tampoco lo creo,
esposo querido.
Pues no me llamavas
bellissimo hechizo,
encanto de el alma,
imàn del sentido?
Sin defecto, hermosa
mil vezes me has dicho:
luego mi hermosura
no te avrà ofendido?
De menos honesta
caber no ha podido
en tu pensamiento
el mas leve indicio,
porque en la pureza
soy càndido lirio;
y al galantearme,
bien lo has conocido.
En sangre, y nobleza
iguales nacimos;
si nobles tus padres,
nobles son los mios.
Los genios de entrambos
son tan parecidos,
que parecen uno,
en ser distintos.
Pues còmo me dexas
assi, dueño mio,
si en cosa ninguna
jamàs te he ofendido?
Si fueron la causa
demeritos mios,
que tan digno esposo
yo no he merecido;
en mi no fue culpa,
y en ti fue delito,
pues desengañarme
huvieras podido,
y no con finezas
prender mi alvedrio.
Porquè me imponias
cadenas, y grillos
en los despososorios,
con mil regocijos,
si han de ser aora
crueles martirios,
los que entonces fueron
placeres festivos?
Perdonad, Don Juan,
que mi quexa ha sido,
mas que sentimiento,
amoroso silvo.
De ti no me quexo,
porque te ayas ido;
solo me lamento,
al ver que he perdido
esposo tan bueno,
tan dulce, y benigno.
Ignoro la causa,
y de esto me aflijo,
que si mas la inquiero,
menos la colijo.
Confusa me hallo
en tal laberinto,
que solo del llanto
me queda el alivio.
Llorad, pues, aprisa,
llorad, ojos mios,
no yà como fuentes,
si bien como rios.

Dentro el Conde de Forbes.

Conde. Floro, Leonardo, criados,
socorredme à toda prisa,
que el sentimiento me mata,
y el dolor me martiriza.

Levanta se Auror. Sale Celia.

Celia. Cielos, què vozes son estas!
Auror. Ay querida hermana mia!
Celia. Aurora, quièn se lamenta?
Auror. Yo, Celia, en vozes sentidas
me querello, pues me veo
tan tristemente afligida,
que à un tiempo me considero
donzella, casada, y viuda.
Celia. Què es lo que dizes, Aurora?
Auror. Que estoy sin alma, y sin vida.
Don Juan me dexò burlada:
no digo bien, Celia mia,
no es Don Juan quien me burlò;
lo que dixe fue ossadìa,
que es Don Juan amante fino.
Celia. Yo no alcanço tanto enigma.
Auror. Celia, ven à consolarme,
que es mi pena tan crecida,
que yà invital me contemplo
entre angustias, y agonìas.

Celia. Ay confusion mas estraña!
Estoy fuera de mi misma!
Vamos, Aurora, que yo
no sè lo que significas.
Auror. Ni yo me puedo explicar,
si el dolor no se mitiga. *Vanse.*

Salen el Conde, Leonardo, y Floro.

Conde. Ea, sobrino Leonardo,
la diligencia es preciſſa;
has de partir al instante,
y Floro en tu compañia,
buscando por todas partes
à Don Juan: id luego aprisa,
llamad gente, amigos mios,
y criados que os asistan;
no pareis hasta encontrarle,
porque depende mi vida
del hallazgo de mi hijo:
que yo tomo à cuenta mia,
para vengar esta injuria,
el dar muerte à Margarita,
que sin duda ha sido causa
de tan desatenta huida.
Muera esta aleve traidora,
muera esta infame Papista.
Leonar. El hallazgo de Don Juan
corre yà por cuenta mia.
Conde. Pues la muerte de mi esposa
ha de templar oy mis iras.
Leonar. Yo le bolverè à tu casa.
Conde. Yo vengarè la injusticia.
Leonar. Para que tengas consuelo. *Vase.*
Conde. Para que accion tan iniqua,
castigada con rigor,
de escarmiento à todos sirva. *Vase.*
Floro. Solo siento en este lance
la muerte de Margarita. *Vase.*

Salen Rodrigo, y Rosaura.

Rodr. Yà la afligida Condesa,
Rosaura, te està esperando,
y con ansias deseando
afectos en tu fineza.
Rosau. De su amor correspondida
en todo tiempo me veo,
solo servirla deseo;
y es el fin de mi venida,
no apartarme yà en mi vida
de su compañia amable.
Rodr. Llena de gozo inefable
la dexarà tu presencia;
pues segun llora tu ausencia,
te tiene entrañable amor.
Rosau. No ay que estrañarlo, señor,
pues desde la edad primera,
soy su amiga verdadera,
y siempre juntas vivimos;
y assi, con la edad crecimos
en la fina estimacion,
creciendo nuestra aficion,
al passo que nuestra edad.
Rodr. Pues vamos con brevedad
à darle tanto consuelo.
Rosau. Vamos presto, y quiera el Cielo,
que mi vista deseada
oy la dexe consolada;
logrando en mi compañia,
aquella antigua alegria
de nuestra vida passada. *Vanse.*

Dentro ruido.

Leonar. No se os escape, prendedle.
Floro. Detente, perro homicida.

Sale el Pastor huyendo, con el vestido de Don Juan, todo assustado.

Pastor. Ay que me matan, Dios mio!
Valedme, Virgen Maria!

Salen Leonardo, y Floro armados.

Leonar. Si no te rindes, villano,
aqui perderàs la vida.
Pastor. Yo, señor, rendido estoy.
Leonar. Pues dime, y no te resistas:
Por què medio has adquirido
essas vestiduras ricas,
tan impropias à tu estado?
Pastor. Señor, la verdad que diga,
yo me confiesso engañado,
pues las trocò con las mias
un gallardo Cavallero,
diziendo que bolveria.
Leonar. Esso es falso.
Pastor. No, señor;
la verdad digo à fee mia:
dixo, que estava de bodas,
y de esta suerte queria
à todas las combidadas
darles con la entretenida.
Floro. Bien muestra dezir verdad
con su narracion sencilla.
Leonar. Preso he de llevarte al Còde;

pues juzgo, que tu codicia
te arrojò precipitado
à ser ladron, y homicida.
Floro. Yo nada de esso sospecho
de este joven.
Pastor. Mi desdicha
es solamente la causa
de verme en esta pretina.
En mi no ay doblèz, ni engaño,
señor, como tu imaginas.
Leonar. Vamos al Conde Forbes,
à ver lo que determina.
Pastor. Ay pobrecito de mi!
grande serà mi desdicha
si me meten en la carcel:
à Dios, pobres ovejitas. *Vanse.*

Sale Margarita sobresaltada.

Marg. Ay infelice de mi,
que viene el Conde à matarme!
Sobresaltada, y confusa
me hallo en tan triste lance;
no sè en què parte esconderme,
ni sè por donde escaparme:
yo me doy yà por perdida,
pues me viene à los alcances.
Ni el huir, ni el esconderme
puede aora aprovecharme:
pues si huigo, ha de prenderme;
si me escondo, ha de encontrarme:
què harè, Dios mio, què harè
en conflicto semejante?

Dentro el Conde.

Conde. Oy has de morir, traidora,
sin que puedas escaparte,
à los filos de este acero.
Marg. Cielos, Cielos, amparadme! *Vase.*

Sale el Conde con un puñal en la mano.

Conde. Oy, rebelde Margarita,
bañada en tu propia sangre,
has de dar fin à tu vida,
porque en tu muerte se acaben
tus audaces pertinacias,
y mis furiosos debates:
con tu sangre derramada,
mi furor ha de templarse;
y con tu muerte, mi vida
llegarà à tranquilizarse.
Marg. Don Rodrigo, socorredme. *Dentro.*
Conde. No puedes, por mas que clames,
librarte yà de mis manos;
muerte cruel he de darte.

Entrase el Conde por una puerta, y sale Margarita por otra.

Marg. Don Rodrigo, Don Rodrigo;
ven, primo, ven al instante,
que soy muerta sin remedio,
si no acudes à librarme.
Rodr. A dònde estàs, Margarita? *Dentro.*
Marg. Aqui vine à refugiarme,
huyendo el furor del Conde.

Salen Don Rodrigo, y el Conde, cada uno por su puerta.

Rodr. Detente, Conde, al instante,
si no quieres que mi acero
aqui con tu vida acabe.
Conde. O maldita mi fortuna,
que yà no puedo vengarme
de mi cruel enemiga!
Rodr. Vive Dios, Conde covarde,
que has de morir à mis manos,
si das un passo adelante.
Conde. Yà el retirarme es precisso,
à pesar de mi corage. *Vase.*
Rodr. Vete, traidor alevoso,
que si pudiera alcançarte,
te hiziera dos mil pedazos.
Marg. Dicha ha sido en mi notable,
el escapar de sus manos.
Rodr. Margarita, no desmayes;
no temas, prima, y procura
luego al punto retirarte,
que Rosaura està en la Quinta,
y yo me parto al instante
en busca del Conde Forbes,
à ver si puedo alcançarle,
para quitarle la vida.
Marg. Deves, primo, reportarte;
templa tu enojo, y advierte,
que si llegas à matarle,
resultaràn de su muerte
sangrientas enemistades.
Yà sabes con què rigor
despojaron à mis padres
del Marquesado de Undè;
y con iniquas crueldades,
los Hereges Calvinistas,
derramaron con ultrage,
de tantos nobles Gordonios

la mas generosa sangre.
Dieron muerte à mis hermanos,
quedando viuda mi madre,
hecha blanco de ignominias,
sin tener quien la amparasse.
Nos crió à Laura, y à mi
con trabajo, y pena grande;
que una madre con dos hijas
de poca edad, yà se sabe
los afanes con que vive;
y mas si llega à juntarse
la pobreza, y hermosura,
con lo noble del linage.
Concurrian en nosotras
estas circunstancias graves;
pues siendo nobles, y hermosas,
nos vimos en tal parage,
que confiscados los bienes
por los Ministros reales,
de la pobreza mayor
padecimos los ultrages:
pero con el buen exemplo
de nuestra devota madre,
toleravamos alegres
con paciencia tantos males,
siempre en la Fè de la Iglesia,
con gran firmeza constantes.
Què assaltos de tentaciones!
Què golpes de hostilidades!
Què torbellinos de injurias!
Y què sentidos desayres,
se conspiraron à un tiempo
contra nosotras! No caben
en los labios, ni en la lengua,
para poder explicarse;
pero puede colegirse,
si llega à considerarse
la crueldad de los Hereges,
y su malicia execrable.
Como la Casa de Forbes,
siempre en odios capitales,
cruel enemiga ha sido
dé los Gordonios leales;
siendo la causa, y origen
de aquestas enemistades,
la Fè santa en los Gordonios,
que professan siempre amantes;
y el error de los de Forbes,
en dogmas hereticales;
los Cavalleros de Escocia
procuraron aplicarse
en unir las dos familias
tan nobles, y principales;
y juzgando ser buen medio,
para que esto se lograsse,
casarme à mi con el Conde,
fueron las instancias tales,
que este casamiento vino
muy en breve à executarse.
Mas no se logrò con èl
el efecto de las pazes,
antes de aì han resultado
mayores hostilidades,
escandalos insolentes,
y desdichas tan fatales,
como toda Escocia siente,
y lo publican mis males;
pues de las iras del Conde
he sido, y soy vil ultrage,
objeto de sus rincores,
y blanco de sus crueldades.
Me repudiò con afrenta;
y para mas injuriarme,
se casò con otra Dama:
no casò, fue amancebarse,
que es manceba la que tiene,
y esto no puede dudarse.
Supo el mayor de mis hijos
este insulto de su padre,
y no pudiendo sufrir
insolencia tan notable,
tomando con buen pretexto
su licencia, passò à Flandes;
y despues de aver seguido
las Vanderas militares
de España por algun tiempo,
se recogiò à los Reales
del Alferez de la Iglesia,
que es San Francisco, mi Padre.
Al esquadron Capuchino,
humilde pidiò agregarse,
en donde quedò admitido,
con nombre de Fray Arcangel.
He sabido que muriò
en el Convento de Gante,
cantando el divino Oficio,
porque del Coro bolasse,
segun piadosa imagino,

à ser en el Cielo un Angel.
El otro hijo que me queda
casò, à instancias de su padre,
con la hija de el de Grais,
como tu muy bien lo sabes;
pero qual segundo Alexos
se dexò à su esposa amante
la noche del desposorio,
con resolucion constante.
Furioso el Conde, imagina,
que soy causa de este lance;
y para vengarse en mi,
ha venido aqui à matarme.
El se engaña, porque yo
de todo estava ignorante;
y quando supe el sucesso,
fue despues de executarse.
Librome Dios de sus manos
con providencia inefable,
como en otras ocasiones
se ha servido de librarme.
Si Dios quiere (Don Rodrigo)
con tantas adversidades
exercitar mi paciencia,
es precisso sujetarme
à su divino querer;
pues su Magestad yà sabe,
que en todo quiero, y deseo
bendecirle, y alabarle.
Por lo tanto, te suplico,
que no imagines vengarte
de mi esposo el Conde Forbes;
antes deves perdonarle,
pues solo al supremo Juez
pertenece el castigarle,
en cuyas manos divinas
deve esta causa dexarse;
hagase su voluntad
en tiempo, y eternidades.

Roar. Tu paciencia, Margarita,
y tu resignacion grande,
al passo que me suspenden,
me obligan à perdonarle.
El amor con que perdonas
à tu enemigo, es bastante
para templar mis enojos:
yo perdono, pues te place. *Vanse.*

Descubrese Don Juan vestido de Pastor, preso en una carcel, con grillos, y cadenas.

Musica.

Canta. En llanto tierno anegado,
soy infeliz prisionero,
de duros hierros cargado,
rendido al dolor mas fiero.
Repite glossando.

D. Juan. Sin alivio, y sin consuelo
lamento mi desventura
en esta carcel obscura,
pidiendo favor al Cielo:
Con trabajoso desvelo,
en tinieblas sepultado,
de hambre, y de sed fatigado,
tolèro con grave pena
el peso de esta cadena,
en llanto tierno anegado.
De toda humana piedad
me hallo aqui destituido,
angustiado, y afligido,
con fiera inhumanidad:
En la obscura soledad
de esta carcel vivo, y muero;
pues con rigor tan severo,
sin delito, ò culpa mia,
por las sospechas de espìa
soy infeliz prisionero.
En el seno tenebroso
de tan acerva prision,
del llanto la inundacion
no dà lugar al reposo:
Triste, afligido, lloroso,
abatido, y despreciado,
de la libertad privado,
de todos desconocido,
aqui me veo oprimido,
de duros hierros cargado.
Pero en vano me lamento,
sabiendo que mi fortuna,
antes de verme en la cuna,
me puso yà en el tormento:
Si con rigor tan sangriento,
yà en el alvergue primero,
me diò tan infausto aguero,
no estraño en esta ocasion,
el verme en tanta afliccion,
rendido al dolor mas fiero.
Repite la musica.
En llanto tierno anegado,
soy infeliz prisionero,

de

de duros hierros cargado,
rendido al dolor mas fiero.
ale Golondro arraſtrando una cadena, y grillos.
olon. Priſionero aqui me tienen,
ſin cauſa, ni fundamento,
pues ſiendo un pobre inocente,
injuſtamente padezco.
Yo no sè con què conciencia
quieren eſtos majaderos,
ſin tener culpa ninguna,
caſtigarme como à reo.
Ay mas linda gerigonça,
que porque lo quieren ellos,
ha de ſer Golondro malo,
ſiendo Golondro tan bueno?
Parece coſa de chança,
y no es chança, ſegun veo,
porque aſsi, burla burlando,
yo de hambre eſtoy pereciendo.
Por Soldado fugitivo,
dizen unos que eſtoy preſo;
otros, que por ſer eſpìa:
miren que gracioſo cuento!
No ſoy Soldado, ni eſpìa,
ni tuve tal penſamiento;
y con ſer aſsi verdad,
no ay remedio de creerlo:
antes bien, à troche, y moche
intentan por varios medios
obligarme à que confieſſe,
que ſoy culpado, ſin ſerlo.
Pues por vida de Golondro,
que no han de lograr ſu intento;
ſepan, que aunque ſon Soldados,
ni me eſpantan, ni les temo.
D.Juan. Parece que oigo à Golõdro.
Golon. Al calabozo me acerco,
donde eſtà el pobre Don Juan
afligido, y ſin conſuelo.
D.Juan. Quièn ſe acerca por aqui?
Golon. Señor, no me tengas miedo,
que aũque parezco alma en pena,
no ſoy alma del infierno.
D.Juan. Còmo lo paſſas, Golondro?
Golon. Si no lo dizes tan preſto,
aora miſmo queria
preguntarte yo lo meſmo.
D.Juan. Yo, con el favor de Dios,
voy paſſando mi tormento.
Golon. Pues yo lo paſſo muy mal,
y con poco ſufrimiento.
D.Juan. Procura tener paciencia,
y eſpera de Dios el premio.
Golon. El premio que nos aguarda,
ſegun que yo me rezelo,
ſerà morir en el ayre.
D.Juan. Què eſſo digas?
Golon. Y lo creo,
porque yo entre los Soldados
he percibido unos ecos,
que no me dan buen ſonido.
D.Juan. Pues ſin culpa moriremos?
Golon. Què importa no tener culpa,
ſi nos pringan el garguero?
D.Juan. Fia en Dios, que es nueſtro Padre,
y puede de todo rieſgo
con facilidad librarnos.
Golon. Que Dios puede, no lo niego;
pero ſi ſe tarda mucho,
yà vendrà para el entierro.
D.Juan. Mucho temes el morir.
Golon. No es el caſo para menos.
D.Juan. Pues yo confio, Golondro,
que del rieſgo eſcaparemos
con la aſsiſtencia de Dios.
Golon. Quiera el Señor q̃ eſcapemos;
pero de hallarnos aſsi,
buena culpa nos tenemos:
yà pronoſticava yo
todos eſtos contratiempos
antes de ſalir de Eſcocia.
Ha ſeñor! que ha ſido yerro
dexar nueſtras conveniencias,
nueſtra patria, y nueſtros deudos,
y venir deſconocidos
à vivir entre Flamencos:
allà todo nos ſobrava,
de todo aqui carecemos;
tu eſtavas allà eſtimado
de nobles, y Cavalleros,
honrado como à ſeñor,
y legitimo heredero
del gran Condado de Forbes;
y aqui te vès como un perro,
atado en una cadena,
ſin que te tengan reſpeto,
ni Soldados, ni criados,
ni los grandes, ni pequeños.

D.Juan.

D.Juan. El Christiano que desea
imitar à su Maestro,
encuentra su mayor honra
en el mismo abatimiento.
Golon. Si el abatimiento es honra,
de honra estamos hasta el cuello;
pero por mas que me digas,
yo tal honra no apetezco.
Es honra, por vida tuya,
el estàr con vilipendio,
por la sospecha de espìas,
padeciendo mil denuestos?
Honra tuya huviera sido,
y para mi gran consuelo,
quedarte allà con Aurora,
con aquel Angel tan bello,
que deve llorar tu ausencia.
D. Juan. No aumentes mi sentimiéto
con su memoria, (ay de mi!)
que yà reprimir no puedo
las lagrimas, y sollozos,
quando de Aurora me acuerdo,
quando triste, y angustiada
la imagino, y considero.
Ay esposa de mi vida!
mi bien, mi adorado dueño,
dulce imàn de mis cariños,
y blanco de mis afectos,
mas siento la afliccion tuya,
que mis penas, y tormentos.
Golon. Basta, señor, que me afliges,
quando assi llorar te veo.
D.Juan. Dexame llorar, Golondro,
pues solo en mi llanto puedo
darle al corazon alivio
con los cristales que vierto.
Golon. Si las lagrimas alivian,
has elegido buen medio;
pero yo tales alivios
à nadie los aconsejo:
quedate con Dios, y llora,
si llorando estàs contento. *Vase.*
D.Juan. Bella Aurora de mis ojos,
y dulce imàn de mi afecto,
de cuyo garvo perfecto
son mis potencias despojos:
Aunque puede darte enojos,
por averte assi dexado,
no me imagines culpado,
que en tu ausencia, sin consuelo,
vivo con triste desvelo
en llanto tierno anegado.
Si te quexas, dueño mio,
culpandome de inconstante,
pues blasonando de amante,
te dexè con tal desvìo,
lo que en mi fue desvarìo,
serà en ti rigor severo,
porque es mi amor verdadero,
y por impulso divino,
persistiendo amante fino,
soy infeliz prisionero.
Quando blanco me imagino
de tu justa indignacion,
se me dobla la afliccion,
lamentando mi destino:
El espejo cristalino,
que por mis ojos liquado
me retrata enamorado,
tambien con suerte fatal
me descubre en su cristal
de duros hierros cargado.
Si me oprimen las cadenas
en esta carcel obscura,
mas me aflige tu hermosura,
y causa mayores penas;
pues como ingrata condenas
à un amante verdadero,
tan constante, que primero
ha de quedar mi valor,
por no faltar à tu amor,
rendido al dolor mas fiero.

Canta la musica, y à esse tiempo se tira la cortina poco à poco, y queda dentro Don Juan.

Musica. En llanto tierno anegado,
soy infeliz prisionero,
de duros hierros cargado,
rendido al dolor mas fiero.

TERCERA JORNADA.

Sale Aurora con una rosa en la mano.

Auror. O bella rosa, cuyo nacar fino,
de mis amores mapa peregrino,
es compendioso campo de escarlata,
que en breve cifra, de carmin relata,
como epitetos para mis endechas,
fuego, llanto, dolor, alas, y flechas.
De mi amor un retrato en ti concibo,
es tu purpura ardiente el fuego vivo,

tu rocìo mi llanto, tierna rosa,
mi dolor inmortal tu rueda hermosa.
En tus espinas flechas me señalas,
y en tus hojas las alas
de mi vano estendido pensamiento,
que arden al Sol, y se las lleva el viento.
Que es fuego amor, tu purpura lo nota,
cuya violencia activa llamas brota,
en cuyo incendio el corazon se abrasa
con persistente ardòr, que nunca passa.
Tu rocìo mi llanto representa,
agua, que con el fuego se alimenta;
y con su llama crecen los cristales,
que salen por mis ojos à raudales.
Tu rueda hermosa mi dolor publìca,
circulo bello, que inmortal lo indica;
pues si en mudanças à la rueda iguala,
su permanencia el circulo señala.
Agudas flechas notan tus espinas,
què de cupido en su rigor fulminas
contra mi pecho de cristal nevado
muchas heridas de su harpon alado.
Ligeras alas en tus hojas pintas,
con que mis pensamientos no despintas,
pues qual ligeras garças van bolando,
y qual tiernas palomas arrullando;
pero como es amor ardiente fuego,
sus alas quema, y las abrasa luego:
conque se lleva su ceniza el viento,
quedando escarmentado el pensamiento;
pues quando garça, con veloz donaire,
quiere explayarse en la region del ayre,
si se remonta à soplos de suspiros,
igual paloma sube, dando giros;
es mas sensible su fatal caìda,
quanto mas alta su veloz subida.
La purpura que vistes, flor fragrante,
el fuego pinta de mi pecho amante;
las perlas que te bañan de la aurora,
mi tierno corazon tambien las llora;
en la rueda que forma tu hermosura,
expressas mi dolor, que eterno dura.
En tus espinas miro retratadas
las flechas de cupido envenenadas;
y en tus hojas las alas considero,
con que mi corazon buela ligero
al blanco esquivo de mi amor constante,
objeto ingrato de mi pecho amante.
Tu en nacar fino siempre rubicunda,
flor de las flores eres sin segunda;
yo rubricada el lacre colorado,
lloro la ausencia de Don Juan mi amado;
quando el rocìo baña tu escarlata,
feliz te adornas con su fina plata.
Pero yo triste, en lagrimas bañada,
entre las damas soy la desdichada,
con essa rueda, que en tus ojos miro,
siempre propicia tu fortuna admiro.
Y à mi su rueda, en catatrosfe fiero,
me ha derribado con rigor severo,
aunque de espinas te ves circuida,
si te defienden, no te dan herida;
pero à mi alma, con adversa suerte,
espinas de dolor le dan la muerte.
Tu, con las alas de tus hojas bellas,
embias tu fragrancia à las Estrellas;
mas yo, con mis suspiros en despojos,
liquada exalo el alma por los ojos.
En ti contemplo, reyna de las flores,
mis sentimientos, penas, y dolores;
porque la gala con que tu te vistes,
es argumento de mis ansias tristes,
pues à mi pena siempre le señalas,
nacar, rocìo, rueda, espinas, y alas.

Sale Rosaura.

Rosau. Aurora, en tiernos suspiros,
con perlas la rosa esmalta,
por ser flor, que sus amores
vivamente le retrata.
De grave cuidado herida,
còmo tierna enamorada,
llora de Don Juan la ausencia,
y su dolor le relata
à la rosa, en quien contempla
su amante pena cifrada.
Sola en el Jardin la miro,
y sola vengo à buscarla;
la ocasion es oportuna,
no quisiera malograrla.
El Cielo te guarde, Aurora.

Auror. Què es esto, bella Rosaura,
tu en el Jardin de el de Forbes?

Rosau. Si esto admiracion te causa,
sabe, Aurora, que he venido
solo por verte, embiada.

Auror. Embiada? A verme vienes?

Rosau Si.

Auror. Pues novedad estraña
me ocasiona tu venida,
y mas por la circunstancia.

Quièn te embiá?
Rosau. Margarita.
Auror. Margarita? Cosa rara!
Què pretende Margarita
aora en esta embaxada,
si contra mi siempre ha sido
tan cruel, como tirana?
Rosau. Si esso imaginas, Aurora,
digo que estàs engañada,
porque Doña Margarita
es tan benigna, y humana,
como sabràs algun dia,
llegando à comunicarla.
Auror. Comunicarla? Què dizes?
Rosau. No te admires, pues la causa
de mi venida, es, Aurora,
por entregarte una carta,
que es de Don Juan.
Auror. Ay bien mio!
Rosau. Y porque mas enterada
quedes de todas las cosas,
te suplico, que mañana
te veas con la Condesa.
Auror. Si lo harè, dame la carta.
Rosau. Toma, y antes de leerla, *Toma la carta.*
ven conmigo, que te aguarda
el Padre Jacobo fuera
de el jardin.
Auror. No imaginava
hablar al Padre Jacobo;
pero no sè què mudança
en mi corazon percibo,
que yà me veo inclinada
à solicitar con gusto
su amistad: vamos, Rosaura.
Rosau. O mi Dios, aqui propicio
con las luzes de la gracia,
os implora con afecto
mi devocion, logre esta alma,
por medio de vuestro siervo,
quedar con la Fè ilustrada. *Vanse.*

Sale Margarita, y el Capitan.

Capit. Yà me teneis aqui, noble señora;
y aunque ignoro el motivo por aora
de averme assi llamado,
no dexo de venir sobresaltado;
pues siendo yo estrangero,
el llamarme serà, si mal no infiero,
por dependencia grave, y muy pesada,
que esso indica el estàr sobresaltada;
pero por fuerte que el empeño sea,
si mi nobleza en tu favor se emplea,
te prometo assistir en qualquier lance,
hasta perder la vida en todo trance.
Marg. O Cavallero noble, y generoso!
no es el lance tan grave, y peligroso
como lo aveis pensado:
que à serlo, no os pusiera en tal cuidado;
pues aunque vivo triste, y afligida,
no pusiera en peligro vuestra vida,
para librarme yo de aquesta suerte,
aunque me amenazàra à mi la muerte.
Solo os suplico, y ruego,
que pues à lo que entiendo os partìs luego
de Escocia para Flandes,
libreis à esta muger de penas grandes,
en que adversa, y contraria la fortuna,
me tiene puesta yà desde la cuna;
pues apenas me vì recien nacida,
quando yà empecè à verme perseguida,
creciendo assi los implacables daños
en la infausta carrera de mis años,
que hasta aora mi vida toda ha sido
una afliccion, un llanto, y un gemido.
Capit. Como Español que soy os asseguro,
noble señora, con afecto puro,
que aunque en esso la vida aventuràra,
gustoso os assistiera, y amparàra.
Pero yà que de mi os aveis valido
en aquesta ocasion, os ruego, y pido,
que no escuseis aora el referirme
vuestra historia, y dezirme,
de vuestras penas, ansias, y aflicciones,
los motivos, las causas, y ocasiones.
Marg. Escucha, pues, atento,
y sabràs de mi pena el fundamento;
de mi Casa los altos pundonores,
con prospera bonança, en vez de flores;
un tiempo se miraron coronados,
y oy se ven abatidos, y postrados;
tanto, que de lo que eran solamente,
queda en mi pecho triste descendiente,
una memoria amarga, y pesarosa,
que de mis penas es la mas penosa.
A los catorce años tomè estado,
y fue consorte mio siempre amado
el Conde Forbes, rico, y poderoso,
que no merecì yo menor esposo.
Vivì de èl estimada algunos años,
alegre, y olvidada de mis daños;

al cabo de los quales,
vinieron sobre mi penas, y males:
quien mas me atormentava,
y quien mas sin piedad me maltratava,
era mi aleve esposo, que en rigores,
lo blando convirtiò de sus amores.
De mis males la misera avenida,
me cogiò, sin pensar, desprevenida;
y assi fue mas terrible,
que el impensado mal es mas sensible:
la causa, por ser hija de la Iglesia,
y la pena cruel, tirana, y recia;
el delito que arguye solamente,
es no poder hallarme delinquente.
El Conde, pues, queriendo con halagos
reducirme à los lobregos estragos
del Calvinismo, paramo de errores,
me encubria la espina entre las flores.
Mas yo, que conocia
muy bien la falsedad de la Heregìa,
le respondì indignada,
como hija de la Iglesia enamorada,
que dexasse sus locas pretensiones,
porque serian vanas sus razones.
Viendome tan constante
en la Fè de la Iglesia rutilante,
quiso con el rigor poner remedio,
pues eran las caricias floxo medio.
Y assi, indignado al eco de mis vozes,
con ademanes crudos, y ferozes,
con saña, y mortal ira,
ciego con el error de que respira,
me asiò de los cabellos,
de suerte, que arrancò gran parte de ellos.
Arrojòme en el suelo,
la espada desnudò con loco anhelo;
y à no acudir entonces un criado,
me huviera alli sin duda degollado:
detuvo el brazo altivo,
que el golpe amenazava vengativo;
y assi, de la garganta de la muerte
me librò, duro lance! triste suerte!
pues si entonces muriera,
menos que he padecido, padeciera.
Atòme, en fin, las manos,
como se suele hazer con los villanos,
y en una torre obscura
pretendiò, viva, darme sepultura,
cargada de cadenas, y de grillos,
que en lugar de collares, y de anillos,
mi cuello, pies, y manos enlazavan,
y mi delicadeza atormentavan.
Tres meses, desta suerte,
estuve padeciendo pena fuerte;
pues solo estàr preñada,
era yà para mi pena sobrada.
Llorava sin cessar mi desventurà,
sentia con dolor la pena dura;
comparava lo adverso de fortuna,
con las pompas reales de mi cuna.
La ausencia de un chicuelo que dexava,
mi corazon de pena traspassava.
Suspirava afligida,
viendome en tantos males sumergida;
hasta que el alto Cielo puso medio,
y pude yo acudir à mi remedio.
Y fue, que el carcelero, compassivo,
de mi triste congoja, y llanto vivo,
con afecto piadoso,
las leyes quebrantò de el alevoso.
Quitòme las cadenas,
para aliviar en algo tantas penas;
à passear sacandome à una fuente,
estanque de cristales trasparente,
Corte amena de flores,
Palacio de sonòros ruiseñores,
centro de duros riscos,
parapeto de altivos obeliscos,
tenaz arquitectura
de los sauces que riega su frescura,
fabrica, que en los ayres elevada,
se vè de roncos robles coronada,
de encinas, y alcornoques circuida,
de flores, y arrayanes guarnecida,
donde las aves forman dulce coro,
suave, acorde, cèlebre, y sonòro;
y en fin, divino hechizo,
emulo del terreno paraìso.
Alli, de un alto roble,
nos franqueò la sombra alivio doble:
durmiòse el carcelero dulcemente,
acudì à mi remedio brevemente;
dexandole dormido,
por un espeso bosque me he metido,
donde al passo, que opacas las encinas,
contra el Sol me servian de cortinas,
la aspereza tenaz me maltratava,
y mi noble persona fatigava.
Rompiòseme el calçado,
sintiòlo de mis pies lo delicado;

tanto, que à breves passos yà dexava
ensangrentado el suelo que pisava.
Toda una tarde, sin hallar salida,
por breñas, y barrancos fui perdida;
y quando yà la noche,
con su enlutado coche,
cubriò de negra sombra el orizonte,
me sentè à la raìz de un alto monte;
y si bien del camino fatigada,
no pudo el dulce sueño hallar entrada,
por el cruel temor que me oprimia,
con los fieros rugidos, que sentia
de rapantes leones,
que habitan de estas selvas los rincones;
porque todo aquel bosque enmarañado,
es de fieras horribles habitado.
Assi passè la noche tristemente,
de su rigor sufriendo lo inclemente;
hasta que la de Febo, amante hermana,
con su luz diò principio à la mañana:
que entonces, prosiguiendo mi viage,
descubrì un amenissimo parage;
al qual, como llegasse,
y el heno de sus prados yà pisasse,
me alegrè sobre modo
al mirar florecido el campo todo.
Y apenas, assentada,
de yervas quise ser alimentada,
quando un hombre descubro,
y assustada me encubro
entre unas verdes matas con presteza,
que el temor no conoce à la pereza.
Llegò cerca, y al eco de sus vozes,
paraninfos velozes,
que desterrando penas,
nuevas al alma le anunciaron buenas.
Conocì al que venia,
pues à vozes dezia,
que era de los Gordonios descendiente,
sobrino de mi padre, y mi pariente;
con jubilo, contento, y alborozo,
de las matas salì llena de gozo.
Admiròse de verme,
y no acabava bien de conocerme,
aturdido, y pasmado sobre modo,
porque ignorava aun el caso todo.
Contèle mi tragedia, y desventura;
oyòla, no sin llanto, y gran ternura:
y apenas avia dado veinte passos,
para desatar los lazos
à un losano cavallo, que en un pino
atò, poco distante del camino,
quando vimos venir muy bien armados,
al carcelero Floro, y dos criados.
Llegaron à nosotros con presteza,
intentaron el prenderme, triste empresa!
desnudan los aceros,
y à los lances primeros,
Don Rodrigo indignado fieramente,
hizo cosas de un animo valiente;
de suerte, que los tres amedrantados,
se escaparon corridos, y afrentados.
Libres yà de este riesgo peligroso,
en el bruto brioso
subimos à cavallo; y brevemente,
veloz, y diligente,
diò la buelta à la Quinta de mi Primo,
donde pude encontrar algun arrimo.
Dentro de breves dias, con rigores,
del parto me assaltaron los dolores.
Dì à luz un niño hermoso,
que à mi triste congoja diò algun gozo.
Mas como de los tristes el contento,
cifra su duracion en un momento,
fue breve para mi aquel regocijo,
que me diò el nacimiento de mi hijo;
pues apenas un año huvo cumplido,
quando me le quitò el Conde atrevido.
Aqui fueron los llantos,
aqui de un pecho amante los quebrantos;
aqui fue, de una madre desdichada,
llorar por el chicuelo enamorada;
aqui el romper colonias,
aqui fue el hazer tristes ceremonias;
aqui, de las madexas de oro fino,
destrençar el hornato peregrino;
aqui el no hallar consuelo,
y aqui el echar las galas por el suelo.
Seis años se passaron,
despues que el tierno infante me quitaron;
y otros tantos los siglos fueron largos,
que vivì en desconsuelos tan amargos.
Al cabo de los quales, convertido,
y à la Fè de la Iglesia reducido,
el mayor de mis hijos,
renunciando placeres, regocijos,
patria, padres, regalos, y parientes,
y en fin, abandonando inconvenientes,
partiò à Flandes, y alli algunas campañas,
al Monarca sirviò de las Españas,

cu-

cuyas Tropas regìa
el Principe de Parma todavia.
Pero echando de ver, que es peligroso
de el arte Militar lo licencioso,
renunciando de el siglo inconstante,
Corista Capuchino muriò en Gante.
El otro, que quedava,
la heregìa del padre professava;
pero en fin con mis cartas exortado,
y por su tio bien catequizado,
Catolico se hizo,
y à sus passados yerros satisfizo.
Echò de ver el Conde claramente
la mudança del hijo, y brevemente
tratò de desposarlo,
y assi de su proposito apartarlo.
Diòle mano de espossa una donzella,
tan rica, noble, hermosa, afable, y bella,
tan honesta, graciosa, y agradable,
que fuera (à ser Catolica) loable;
pero en fin, con la pèrfida heregìa,
su singular belleza obscurecia.
Pensò el Conde con esto, sagazmente,
à su hijo engañar; mas èl prudente,
dexandole burlado,
con sus astucias le dexò engañado,
porque la misma noche de las bodas,
dexò de el mundo las falacias todas,
y rompiendo de amor los finos lazos,
renunciò de su espossa los abrazos,
dexandosela ilesa,
por conservar intacta su pureza.
Partiendose de Escocia disfrazado,
à Dios, y à su fortuna encomendado,
nunca avia sabido,
por què parte de el mundo se avria ido;
pero yà de cuidado
aora en una carta me ha sacado:
me escrive con afecto amante, y fino,
como es yà Religioso Capuchino.
Quiere, que à Flandes parta brevemente,
y lo juzga por cosa conveniente,
que alli podrè vivir mas descansada,
porque no ignora estoy desamparada,
que en Amberes de familia se halla aora,
y me estarà esperando de hora en hora.
Por esso os he llamado, Cavallero,
pues à fuer de Español fio, y espero,
que serà para mi vuestra hidalguìa,
amparo, proteccion, luz, norte, y guia.

Capit. Con atencion piadosa os he escuchado,
y de vuestra tragedia lastimado,
yà deseo con ansia, y con anhelo,
que llegueis à lograr todo consuelo.
Si quereis para Flandes embarcaros,
en mi nave os ofrezco yo llevaros;
pues el lograr tan buena compañia,
ha sido gran fortuna, y dicha mia.
Marg. Yo, noble Capitan, logrè felize
en tu piedad, que lauros eternice,
la suerte, que à mis tragicos sucessos
darà fin, y principio à los progressos
de una quietud dichosa,
qual me prometo yà; pues venturosa,
llevando tan buen norte mi esperança,
navegarè con prospera bonança,
y en Flandes hallarè puerto tranquilo,
dòde espero encontrar seguro asilo. *Vanse*

Salen Leonardo, y Floro.

Leon. Este es sin duda el Convento
de los Padres Capuchinos;
llama, Floro, que deseo
ver à mi querido primo.
Floro. Yà toco la campanilla. *Toca.*
Leon. Quiera Dios, pues he venido
de Escocia por èl à Flandes,
se logre en èl mi designio.

Sale Golondro de Donado.

Golon. Deo gracias.
Floro. A Dios sean dadas.
Leon. Digame usted, Padre mio,
ay en casa un Religioso?
Golon. Uno dize? y mas de cinco.
Floro. Hermano, tenga paciencia,
y atienda à lo que le digo.
Golon. Diga usted, que yà le escucho.
Leon. Por un Religioso os pido,
que es de nacion Escocès.
Golon. Aqui estoy à su servicio.
Leon. No es usted à quien yo busco.
Floro. Es Golondro?
Golon. O Golondrino.
Son por ventura Escoceses?
Leon. Si lo somos, y venimos
à ver à Don Juan de Forbes,
que somos sus compatricios.
Golon. Pues no le llaman Don Juan,
que los Frayles Capuchinos
dexan en la Religion
el nombre, y el apellido.

Floro.

Floro. Pues còmo se llama aora?
Golon. Su nombre, señores mios,
es Fray Arcangel de Escocia.
Leon. Puede, Hermano, darle aviso,
como queremos hablarle.
Golon. Pues voy al instante mismo. *Vase.*
Floro. Este es Golondro, señor,
el criado de tu primo.
Leon. Aunque llegue à sospecharlo,
no lo avia conocido.

Sale Don Juan de Capuchino Sacerdote, y Golondro.

D. Juan. Conde de Cinat Leonardo,
mi siempre estimado primo,
celebro tu bien venida.
Leon. Ay! que pierdo los sentidos,
me falta el vital aliento
à la fuerça de un deliquio.

Caese desmayado en los brazos de Floro.

Golon. Vamos por el Oleo Santo,
que este hombre està amortecido.
D. Juan. Leonardo.
Floro. Señor.
Leon. Ay Cielos!
D. Juan. Què accidente repentino,
con inopinado assalto,
assi te ha sobrevenido?
Leon. La causa de mi desmayo,
unica, y total, ha sido
verte, primo, en esse trage
tan pobre, vil, y abatido.
Eres tu Don Juan de Forbes,
de el Conde de Forbes hijo,
nieto del Marquès de Undè,
tan noble, opulento, y rico,
que es sin segundo en Escocia
tu patrimonio crecido?
Eres tu aquel Cavallero,
que fuiste un tiempo el hechizo
de las Damas en Escocia,
cuyo garbo peregrino
te hizo de todas amado,
y de todas pretendido?
Si eres tu, quièn te ha engañado,
para que assi, mal vestido,
con esse saco grossero,
pongas tu sangre en olvido?
Quièn trastornò tus potencias?
Quièn ofuscò tu juizio,
para que assi ciegamente,
con tan loco desvarìo,
abandones de tu Casa
los blasones tan antiguos?
Buelve sobre ti, Don Juan,
y mira, que yo he venido
embiado de tu padre,
que llora siempre afligido,
desde que tu te ausentaste
de tu casa fugitivo.
Mira, que tu amada esposa,
entre llantos, y gemidos,
se lamenta querellosa
de tu ingratitud, y olvido;
siendo tales sus congojas,
ansias, penas, y suspiros,
que bastan à enternecer
las peñas, y duros riscos.
No sea tu corazon,
por insensible, y esquivo,
mas duro que los peñascos,
y mas fuerte que los riscos.
No blasones de inhumano,
ni quieras ser tan iniquo,
que à tu padre, y à tu esposa,
les quites à un tiempo mismo,
à fuer de sangrienta fiera,
con furor tan inaudito,
aquella vida, que entrambos
te ofrecen por sacrificio,
èl en paternos afectos,
y ella en amantes cariños.
D. Juan. Noble Conde de Cinat,
Cavallero esclarecido
por los timbres de tu Casa,
tan heroicos, como antiguos,
escuchame atento un rato,
para que sepas, que ha sido
mi eleccion tan acertada,
como feliz mi destino.
No ignoras tu, que mi padre,
despues de aver perseguido
iniquamente à mi madre,
fieramente vengativo,
intentò por varios medios,
con sagazes artificios,
darle la muerte alevosa,
sin mas causa, ni motivo,
que el que pudo sugerirle
su error, ò su desvarìo.
Cierto dia, disfrazado,

pudo en un jardin florido,
donde la encontrò dormida,
cortar de su vida el hilo:
y el no executarlo assi,
fue, sin duda, porque quiso
darle en prolongadas penas,
mas dilatado martirio;
pues aumentando su angustia,
ansias, llantos, y gemidos,
me arrebatò de sus brazos,
quedando yo sin sentido,
privado de los maternos
dulces piadosos cariños,
en poder de un padre Herege,
que con cuidado exquisito
procurò instruir mi infancia
en los dogmas de Calvino.
Tenia entonces yo un año,
segun despues he sabido;
y quando llegùe à los siete,
me hallè yà bien instruido:
mal dixe, me hallè ofuscado
en sombras del Calvinismos;
en cuyos ciegos errores,
que detesto, y abomino,
estuve hasta los quinze años
sepultado, y sumergido.
Pero al tiempo que me hallava
en el denso laberinto
de infaustas sombras de errores
tristemente posseido,
la admirable providencia
de aquel gran Dios infinito,
que à la salud de las almas
atiende siempre benigno,
me sacò de las tinieblas,
ilustrando, Sol divino,
las potencias de mi alma
con la luz de sus auxilios.
En breve tuvo mi padre
de mi conversion indicios,
y procurò astutamente
contrastar mi pecho invicto;
valiendose para ello
de un poderoso artificio,
como fue buscarme esposa;
pensando, à lo que imagino,
que la hermosura de Aurora
seria eficàz hechizo
para entorpecer mi alma,
y trastornar mi juizio.
Propusome el casamiento,
disfrazando los motivos
con diferentes pretextos
de dictamenes fingidos,
que por mas disimulados,
fueron de mi conocidos.
Y apoyando sus razones,
me fingì amante tan fino,
que pudo quedar mi padre
desde entonces persuadido,
à que el amor me tenia
rendido, preso, y cautivo.
Seguì, pues, mis galantèos,
tan cortesano, y cumplido,
tan generoso, y bizarro,
que lleguè à ser aplaudido,
por muy cèlebre, en el arte
de la escuela de Cupido;
sirviendo à mi noble dama
tan obediente, y rendido,
que no discrepè jamàs
en los amantes estilos.
Juegos, dançàs, y saraos,
passatiempos repetidos,
eran de dia, y de noche
familiares exercicios,
que fomentavan mi amor,
alegrando mis sentidos.
Quièn creyera, noble Conde,
que estos fingimientos mios
avian de ocasionarme
tantos riesgos, y peligros!
No ay burlas con el amor,
porque como es ciego, y niño,
entre los mismos juguetes
suele flechar atrevido
los harpones de su aljava,
y al corazon mas esquivo
dexarlo impensadamente
atravesado, y herido.
Puede ser de esta verdad
mi corazon fiel testigo,
que hallò entre sus fingimientos,
quando menos advertido,
de la flamante saeta,
sin que percibiesse el tiro,
la cicatriz penetrante,
que aviva en su dolor mismo
las ansias de nuevas penas,

y los deseos mas vivos
de lograr con sus tormentos,
para sus males alivio.
Incautamente me hallè
tan ageno de mi arbitrio,
que estava, sin saber como,
sin libertad mi alvedrio;
pues con violenta dulçura,
eficazmente atraìdo,
buscava imàn voluntario
en Aurora, norte fixo.
Libremente la adorava,
porque queria yo mismo,
holocausto de sus aras,
sacrificarme rendido.
Y me veìa obligado
de tal suerte al sacrificio,
que al parecer no era libre
en actual exercicio,
porque para lo contrario
me conocia impedido.
Libre à un tiempo, y necessario
era mi amor; libre digo,
porque queriendo yo amar,
amava por gusto mio:
era tambien necessario,
porque aunque huviera querido
entonces dexar de amar,
me hallava tan compelido
de la hermosura de Aurora
para amarla, que lo mismo
fuera suspender mi amor,
que morir yo de improviso.
À tal extremo llegò
de mi amor el desvarìo,
que hallava el gusto en la pena,
y en el tormento el alivio.
Cierto dia, entre otros muchos,
à la diversion salimos
con las Damas à una Quinta,
dispuestos, y prevenidos
con famosa monterìa,
y Gerifaltes altivos:
èstos, piratas de el ayre;
y aquellos, cotarios finos
de las selvas: quando yà
por el campo divididos
estavan los cazadores,
y por el ayre esparcidos
los velozes Gerifaltes,
una garça, de improviso,
se descubriò, que altanèra,
surcando la esfera à giros,
tanto remontava el buelo,
que de la vista el sentido
pudo dudar, si era garça,
ò atamo leve, que quiso,
yà por atraccion de el Sol,
yà de el viento compelido,
manchar de la hermosa Luna
el espejo cristalino.
Seguiala un Gerifalte;
y quando la garça vido,
que le iva à los alcances
aquel rapante enemigo,
se desprendiò de la esfera,
rayo de plumas vestido,
tan impetuosamente,
que en un instante la vimos,
yà en las nubes emboscada,
yà blanco de nuestros tiros.
De cuyo estruendo espantada,
tan ligera como vino,
empezò à subir de nuevo;
y à la metad de el camino,
encontrando al Gerifalte,
que la busca enfurecido,
rompiò de su curso el buelo,
gira al través, forma un circo,
dale assalto el Gerifalte,
y sobre su espalda assido,
quando pensò entre sus uñas,
como acerados cuchillos,
despedazarla furioso,
la garça le diò cudillo,
y de sus sangrientas zarpas
escapò, dexando assidos
en ellas tantos despojos,
que por el ayre esparcidos,
aunque plumas, fueron lenguas,
que en confusos torbellinos,
por essa vaga region
divulgaron, que rendido
de la garça el Gerifalte,
quedò burlado, y corrido.
Esto miravamos todos
con gran gusto divertidos,
quando de una verde mata,
un lebrel bien advertido
sacò un ligero venado,

y luego empezò à seguirlo,
con velozidad tan grande,
que apenas salir le vimos,
quando yà, por la distancia,
de la vista le perdimos.
Siguen todos la carrera,
unos de otros divididos;
cruzan, corren, acometen,
buscan, llaman, y dan gritos,
tiran, disparan, combaten,
se oyen vozes, suenan tiros;
perros, monteros, lebreles
derramados, y esparcidos;
de breñas, matas, xarales,
robles, encinas, y pinos,
ò se hallaron atajados,
ò se vieron impedidos,
pues dentro de breve rato
quedaron todos perdidos,
sin descubrir en el bosque
senda, trocha, ni camino.
Yo, que sobre un alazàn,
hijo de Boreas altivo,
corria mas velozmente
tras el ciervo fugitivo,
me hallè apartado de todos,
en la aspereza metido
de un valle, que era en lo denso
intrincado laberinto.
Viendome assi en tal parage,
solo, triste, y afligido,
desmontè de mi cavallo,
y me puse pensativo
sobre un frondoso repecho,
quando luego de improviso
vì, cruzando la ladera
de aquel solitario sitio,
una procession copiosa
de personages, vestidos
con Abitos penitentes,
mantos cortos, y ceñidos
los sacos con unas cuerdas
de cañamo retorcidos;
capuchos piremidales,
al mismo saco cosidos,
llevavan, y unas sandalias
en sus pies, por defensivo,
mas del abrojo, y cicuta,
que de la escarcha, y el frio.
À una vision tan estraña
quedè absorto; y los sentidos,
no quedando enagenados,
quedaron casi abstraidos.
(Esta vision, que yo entonces
no comprehendì, fue el motivo,
que con alta providencia
diò en mi vocacion principio.)
Luego, pues, que feneciò
la vision que he referido,
montè à cavallo otra vez
sobre el alazàn castizo,
que con superior acierto,
à su natural instinto,
me conduxo brevemente
à la Quinta de tu primo.
Proseguì con disimulo,
bien que mas tibio, y remisso,
en aparentes finezas,
los galantèos fingidos:
y al fin lleguè à desposarme
con regocijos festivos,
que aquella noche trocò
mi fuga en tristes gemidos;
pues dexandome la esposa
con un cendal, y un anillo,
rompì generosamente
las cadenas, y los grillos,
con que el amor me tenia
aprisionado, y cautivo.
Caminè toda la noche,
de mi casa fugitivo;
y à la mañana encontrè
en el monte un pastorcillo,
y con sagaz fingimiento
troquè con èl mis vestidos;
y assi, en trage de villano,
me embarquè desconocido
para Flandes, donde un dia,
encontrando en el camino
un esquadron de Españoles,
por Soldado fugitivo
me prendieron al instante;
dandoles causa, y motivo,
para sospecharlo assi,
las medias, que por olvido
no troquè con el Pastor,
quando tomè su vestido:
el qual, por no ser conforme
al color de nacar fino,
que era en las medias de seda,

de mi disfraz el indicio,
fue bastante fundamento,
para que yo en el castillo
de Noondàn, aprisionado,
y con hierros oprimido,
me viesse en un calabozo,
maltratado, y afligido.
Tres años fui prisionero,
hasta que compadecido
de mi trabajo el Alcalde,
solicitò, compassivo,
mi libertad; y saliendo
libre yà de aquel castillo,
vine à la Ciudad de Amberes,
donde al vèr los Capuchinos,
entendì de la vision
todo el misterio escondido;
pues viendoles, conocì
ser èstos aquellos mismos,
que allà se me aparecieron
en el solitario sitio:
y de tal suerte me hallè
inclinado, ò compelido
à esta Religion sagrada,
que sin poder diferirlo
un instante, fui al Convento,
y pedì ser admitido
para Religioso Lego;
mas aviendo conocido
mi complexion delicada,
prudentes, como advertidos,
me aconsejaron los Padres,
con un acuerdo benigno,
que eran para mi mas propios
del Coro los exercicios.
Ajustème à su dictamen,
y me apliquè con ahinco
à aprender latinidad,
aquello que fue preciso;
y despues entrè en la Orden,
donde tan contento vivo,
como si fuera Monarca,
à cuyo imperio, y dominio
todo el orbe se miràra
avassallado, y rendido;
pues no ay estado en el mundo
tan alto, opulento, y rico,
à quien ventajosamente
no exceda el estado mio.
No imagines, pues, Leonardo,
que es à mi nobleza indigno
el estado que professo;
ni me tengas por iniquo
contra mi padre, y esposa,
quando el dexarles ha sido
por impulso soberano
del espiritu divino.
Y pues tan piadoso el Cielo
me sacò del Calvinismo,
dandome conocimiento
de las verdades que sigo;
con encarecido afecto,
noble Conde, te suplico,
que dexando la heregìa,
abrases la Fè de Christo,
para que assi, felizmente,
seas compañero mio
en el bien que te deseo,
como deudo, y como amigo.

Leon. Absorto estoy, y pasmado
de lo que me has referido,
viendo el modo tan estraño
con que Dios te ha conducido,
segun dizes, al estado
tan humilde en que te miro.
Yo venero tu dictamen,
en que prudente has seguido
essa vocacion tan rara;
y al mismo tiempo me admiro
de verte assi tan contento
con esse tosco cilicio,
con esse saco grossero,
que à mi vèr es claro indicio
de la rigida aspereza,
con que por modo excessivo
esse penitente estado
es prolongado martirio.

Golon. Tiene usted mucha razon
en dezir que es un martirio
muy penoso, y prolongado
la vida del Capuchino,
porque toda viene à ser
un continuado exercicio
de penitentes tareas,
sin treguas, y sin alivio:
los ayunos son frequentes,
las diciplinas lo mismo;
la oracion es un assombro,
pues de mi confiesso, y digo,
que de puro meditar,

yà casi estoy aturdido.
Pero el trabajo mas fuerte,
que me tiene yà molido,
es el aver de saltar
de la cama, mal dormido,
à los Maytines de noche,
sin bastar, para omitirlo,
ni rigores del invierno,
ni calores del estìo.
En fin, no tiene remedio,
aunque lo sienta el asnillo,
avrà de llevar la carga,
suspirando, ò con gemidos.

D. Juan. Otra vez, primo Leonardo,
vivamente te suplico,
que abandones la heregìa,
y sigas la Fè de Christo,
porque no puedes salvarte,
sin dexar el Calvinismo;
pues la catolica Fè
es el unico camino
de la Gloria, sin la qual,
el que camina, sin tino,
posseìdo de tinieblas,
viene à dar en los abismos.

Leon. Yo por aora me hallo
aun todavia indeciso,
bien que yà muy inclinado,
ò yà casi convencido,
para seguir tu dictamen.

D. Juan. Quiera Dios, que convertido
en los catolicos dogmas,
llegue à verte yo instruido. *Vanse.*

Golon. Yà el buen Conde de Cinat
està medio convertido;
èl dexarà los errores
pestilentes de Calvino,
de aquel Apostata infame,
que (por Dios) estoy corrido,
por aver en algun tiempo
seguido sus desatinos,
siendo un perro condenado
de malicioſos caprichos,
que estarà por sus maldades
en los infiernos metido,
rabiando, desesperado,
por sus culpas, y delitos. *Vase.*

Sale Aurora con el Santo Christo que sacò Jacobo.

Auror. Oid, mi Dios, escuchad,
en siempre humildes acentos,
ayes, que traslada el labio,
de el original del pecho,
cuya copia, por mas limpia,
la passo à mis ojos, siendo,
si en mi ruda lengua, voz,
oy en mis lagrimas, eco.
En esse Leño sagrado,
embarcado os considero,
pues os miro en èl surcando
un gran golfo de tormentos.
Navegando estais dos mares,
cò el mismo rumbo à un tiempo:
el mar negro de mis culpas,
y de sangre el mar vermejo.
La Nave està en Cruz, y en ella,
tus divinos brazos remos
bogan gran playa de penas,
para cruzar grande estrecho.
Los pies fixados à un palo,
que previnieron mis yerros,
son el lastre, que asiegura
el cargo de tanto peso.
En essa Cruz, Dueño mio,
sois volcàn de amor ardiendo,
pues quanto llevais à sangre,
lo llevais à sangre, y fuego.

Sale Celia al paño.

Cel. Cielos, què es esto! Mi hermana
està con tiernos lamentos,
llorando penas, y ultrages
de el difunto Nazareno?
Sin duda abrazò su Ley,
pues con tanto sentimiento
expressa estàr compassiva
de sus crueles tormentos.

Auror. En esse duro suplicio
de el sacrosanto Madero,
planta donde se sazonan
los mas rebeldes afectos,
miro que estais enlazando
lo possible con lo inmenso,
pues de mortal, è inmortal
travais distantes extremos.
Siendo hermoso entre los hòbres,
os miro de ultrages feo:
quièn viò jamàs hermanarse
lo horroroso, con lo bello?
Toda una selva de espinas
en tu cabeza contemplo,
dolor que sembrò mi culpa,

y coge tu sufrimiento.
Tu pelo undoso le ofrece,
en tormenta de desprecios,
flamula roxa à la Nave,
que surca esse mar vermejo.
Los juncos, la espina, y lança,
el tronco, y martillo fueron
espeso bosque, donde eran
las malezas mis despeños.

Sale Celia.

Celia. Suspensa, absorta, y pasmada
me tienen los tristes ecos
de tus vozes querellosas;
pues yà por ellas infiero,
que sigues, como Papista,
à esse pobre Galilèo.

Auror. Ay, Celia! que en esta efigie
miro, reparo, y contemplo
una copia lamentable
de aquel humanado Verbo,
que por el bien de las almas
se sujetò à lo sangriento
de las penas mas atrozes,
con que el perfido Idumèo
ofuscò, con vil ultrage,
la hermosura de los Cielos;
cuya Fè santa, que adoro,
obscurece el error ciego
de la reforma Anglicana,
con que Calvino, y Lutero,
en sombras hereticales,
mancharon lo puro, y terso
de aquella santa doctrina,
con que el divino Maestro
plantò su Iglesia Romana,
arbol fecundo, que al riego
de tanta inocente sangre,
le tributa en todo tiempo
los mas sazonados frutos
de santidad para el Cielo.
Campo fertil, que produce,
con su divino incremento,
las mas celestiales plantas
para su jardin eterno.
Huerto ameno, y delicioso,
que es un florido bosquexo
de el celestial Paraìso,
tan fragrante, como bello.
Las almas que son dichosas,
en este divino huerto,
flores de virtud fragrantes,
con mil colores diversos,
subiràn despues à ser
en el Paraìso ameno
de la Gloria, eternas luzes,
y brillantes ornamentos.
Yo, Celia, logrè felize,
sin llegar à merecerlo,
el ser flor de este jardin,
pues yà con Fè viva creo
de este divino Señor
los soberanos misterios.
Una carta de Don Juan
fue el celestial instrumento,
que en caracteres de luz,
desvaneciò lo funesto
de las sombras, que ofuscavan
con su error mi entendimiento;
y à las plantas de Jacobo,
Ministro del Evangelio,
abjurè las heregìas,
que abomino, y aborrezco.
Catolica soy, hermana,
y por la Fè que professo,
darè gustosa la vida
à los filos de el acero.

Celia. No sè què luz en mi alma
percibo, no sè què incendio
abrasa mi corazon,
que de tu voz à los ecos
arde yà en mi voluntad,
y brilla en mi entendimiento.

Auror. O Celia! sigue essa luz,
que es inspiracion de el Cielo,
y entriega tu voluntad
à la llama de esse fuego.
Mira que essa luz es rayo
de este Sol, que aunque funesto,
le adviertes aqui eclipsado
entre sombras de desprecios,
no impiden estas tinieblas
sus divinos lucimientos.
Mira que esse fuego es llama,
que del volcàn de su pecho
despide este Dios amante,
sin que impida su ardimiento
la funesta palidèz
con que le divisas muerto.
Este Señor es, hermana,
el que dà en tu tierno pecho,

con

con lenguas de luz brillantes,
ardientes vozes de fuego.
Celia. Assi lo discurro, Aurora,
pues yà resistir no puedo
à tanto brillante ardòr
como percibo en mi pecho.
Buscarè al Padre Jacobo,
y à sus pies, con rendimiento,
abjurando los errores,
llorarè mis desaciertos. *Vase.*

Sale Jacobo al paño.

Auror. Fixado al bronco suplicio,
y pendiente de tres hierros,
ostentas, divino amante,
finas divisas de preso.
No enclavado, detenido
te considera mi afecto,
para esperarme; mas ay!
que perezosa me llego.
Abierto el sacro costado,
descubre aun lo mas interno,
porque solo un Dios supiera
abrirle ventàna al pecho.
Si serà herida! Si es llaga
la de tan divino centro!
Nada de esso es, sino puerta,
para entrar sin cumplimientos.
Abriòla à bote de lança,
ciego un Longinos sobervio:
si à un Dios el costado le abre,
yà se vè que estava ciego.
Sangre, y agua, yà difunto,
diò el corazon por el pecho;
Sacramento fue, pues fue
manantial de Sacramentos.
Cinco heridas penetrantes,
harto inhumanas te hizieron
mis sentidos, que fue hazerte
otros tantos sentimientos.
Copiosas fuentes divinas
en vuestros raudales bevo,
herida cierva, clemencias;
desmayada cierva, alientos.

Jacobo al paño.

Jacob. Fenix Aurora, en la pira
de los pies del sacro Dueño,
al sudar sus ojos agua,
exala su pecho incendios.
Rendida al dolor està,
mirando à Jesus sangriento,
assumpto de las injurias,
y blanco de los tormentos.
Herida garça à violencias
del tiro de amor inmenso,
cristales halla en el cauce
del mas abrasado pecho.
Llega de el raudal al pie,
y equivoco lo sediento,
con el dolor, beve en ansias,
quanto anhelava en deseos.
Auror. A tus pies, Señor, contrita llego, y ansiosa deseo, que de mis lagrimas sean tus misericordias lienço; fiada en que por palabra del paterno entendimiento, eres voz, cuya piedad passa à mi pecho los ecos. Deshaga tu gran clemencia, de mi conciencia el funesto cumulo de iniquidades, montaña de desaciertos. Desterrad con vuestra luz de mis tinieblas lo denso, y de hereticales sombras despejad mi entendimiento. Brille en mi alma tu Fè, arda tu amor en mi pecho; y llegue mi voluntad à posseer lo que espero. Y pues vuestro amor, Dios mio, es unico movimiento en tanto empeño de Cruz, y de sangre en tanto empeño; arrojad en essa fragua mis culpas, porque con esso, ò se bolveràn en humo, ò en sombra de lo que fueron. Y para inclinaros mas, al pie de esta Cruz me quedo, viva en mi fiel esperança, muerta en mi arrepentimiento. *Arrodillada.*

Dentro ruido, y disparan una pistola.

Conde. Muera el traidor alevoso.
Rodr. Aora vereis, covardes,
si contra todos vosotros
tengo yo valor bastante.
Auror. Què estruendo es este, Dios mio!
Jacob. Aurora, no te amedrantes,
retirate aqui conmigo,

por-

porque en sangriento combate,
entran riñendo unos hombres
en este florido parque.

Retiranse à un lado Jacobo, y Aurora, y disparan otra pistola, y cae un criado muerto al paño, y en breve le quitan.

Criad. Ay! que soy muerto.
Auror. Jesus!
que fatalidad tan grande.

Salen riñendo el Conde, y Rodrigo.

Rodr. Oy vengarè con tu muerte
los insultos, y crueldades,
con que temerariamente
has ultrajado mi sangre.
Conde. Oy has de ser vil despojo
de mi sangriento corage,
muriendo tragicamente
en este jardin fragrante.
Auror. Conde.
Jacob. Rodrigo.
Los dos. Teneos.
Rodr. Què es esto?
Conde. Cosa admirable.

Al ver à Aurora, y Jacobo, se quedan los dos suspensos.

Conde. Tu, Aurora, con essa efigie?
Rodr. Tu, Jacobo, con esse parque?
Auror. No te admires, noble Conde.
Jacob. Don Rodrigo, no te espantes.
Auror. Porque yà feliz venero
las catolicas verdades.
Jacob. Porque el zelo de las almas
me haze despreciar, constante,
los peligros de la vida,
que pueden amenazarme.
Conde. Es posible, Aurora bella,
que dexaste el Calvinismo,
para dar en un abismo
tenebroso, donde huella
à la mas brillante estrella
de la reforma Anglicana,
la supersticion Romana,
tan vana, como arrogante,
incurriendo de inconstante,
la nota como villana?
No te acredites de vana,
de imprudente, y de indiscreta;
permanece firme, y quieta
como noble Cortesana,
en la Ley, que siempre ufana,
desde niña professaste:
Y pues tanto blasonaste
de su leal professora,
no desprecies oy, Aurora,
la ley que ayer abrazaste.
Auror. O Conde, que mal hablaste,
llamando arrogante, y vana
à una Ley tan soberana,
cuyo esplendor ultrajaste,
quando abismo la llamaste
(audazmente) tenebroso:
Luz brillante, y Sol hermoso
es la Catolica Fè;
y el Calvinismo se vè,
que es laberinto horroroso.
Llamale supersticioso
à esse Calvinico error,
pues le conviene mejor
esse apellido afrentoso,
propio por ignominioso
de la secta de Calvino;
mas no ultrages lo divino
de la Catolica Ley,
cuya generosa grey,
es del Cielo esplendor fino.
Y pues con feliz destino,
dexada la falsedad,
sigo yà de la verdad
el mas seguro camino:
No juzgues que es desatino,
ò imprudente discrecion,
abrazar la Religion
sagrada del Christianismo,
dexando del Calvinismo
la vana supersticion.
Jacob. Aurora tiene razon
en lo que dize, y alega,
que es torpe, indiscreta, ciega,
y vana essa Religion,
por ser una agregacion
de engaños, y falsedades,
fomento de iniquidades,
como en ti, Conde, se ha visto,
executando malquisto
con tu esposa mil maldades.
Quàndo tan grandes crueldades
executò el Barbarismo,
como el torpe Calvinismo
executa hostilidades?
Tus mismas barbaridades

dan teſtimonio evidente
de ſer tu Ley inſolente,
cruel, iniqua, y tirana,
coſa que en mi triſte hermana
ſe vè, ſe llora, y ſe ſiente.
Què Ley permite, ò conſiente
repudio tan arrojado,
como tu has executado
con la Condeſa inocente?
Què pueblos, nacion, ò gente,
tan ſangrienta, y depravada,
à crueldad tan deſuſada
negàra la compaſsion,
mirando tan ſin razon
à Margarita ultrajada?
Triſte, afligida, anguſtiada,
al ſon del llanto, y gemido,
para Flandes ſe ha partido
la pobre deſamparada:
Dexa ſu patria afrentada,
de Eſcocia ſe và corrida
la Condeſa perſeguida,
cauſando laſtima, y pena,
que à tal deſtierro condena
tu furor ſu triſte vida.

Conde. De mi furia deſmedida,
yà los deſordenes ſiento;
cruel he ſido, y ſangriento
contra mi eſpoſa querida:
O Margarita afligida!
yo confieſſo tu inocencia,
y de tu rara paciencia
quedo atonito, y paſmado,
pues invicta has tolerado
mi crueliſsima inſolencia.
Aora lloro tu auſencia
con irreparable daño;
yo padecì torpe engaño,
quando ſin ley, ni conciencia,
tu fee, lealtad, y prudencia
ultragè con tal rigor:
Yo, como aleve, y traidor,
ſin reſpetar tu nobleza,
te repudiè con vileza,
y afrentoſo deshonor.
Sea, pues, yà mi dolor
del alma inmortal cadena,
y à mi corazon la pena
ſirvale de torcedor:
Muera eſte aleve agreſor
à manos de ſu deſpecho,
y quede en polvos deshecho
un corazon inhumano,
que ſe portò tan tirano
con el mas hidalgo pecho.
O ſea el toſco barbecho,
à quien deſpojò el arado,
la tumba de un deſdichado,
que con tan infauſta eſtrella,
de la flor mas pura, y bella
ha quedado deſpojado:
Y pues yà deſeſperado
lamento mi deſventura,
buſcarè mi ſepultura
en lo oculto, y retirado
de el valle mas deſpoblado,
en cuyos ſenos ſombrìos
quedaràn mis deſvarìos
en olvido ſempiterno;
ſirviendo de duro infierno,
que caſtigue mi fiereza,
de los montes la aſpereza,
para un eſcarmiento eterno. *Vaſe.*

Jacob. Triſte, compaſsivo, y tierno
mi corazon ha quedado:
ò Conde deſventurado!
que buſcas tu perdicion
en la ciega obſtinacion,
que à tu alma precipita.
Yà lloras à Margarita,
confeſſando ſu inocencia,
y de tu mala conciencia
ſientes el remordimiento,
que agovia tu entendimiento,
traſtornando tu juizio.
Yà diſte en el precipicio
de la deſeſperacion,
llevandote la paſsion
con eſtimulo cruel,
para dar con el baxel
de tu alma racional
en el eſcollo fatal
de la ultima ruìna,
que al naufragio la deſtina
con irreparable mal.

Auror. O deſdicha ſin igual!
Jacob. O deſgracia lamentable!
Rodr. O ceguedad deteſtable!
Auror. Que aſsi tan infauſtamente
eſtè el Conde impenitente!

Jacob. Que conociendo su error,
cierre la puerta al dolor!
Rodr. Que pudiendose salvar,
se quiera desesperar!
Jacob. O formidable castigo!
que servirà de testigo,
de assombro, miedo, y espanto,
para los que abusan tanto
de la divina piedad,
que ostentan por vanidad
sus insultos, y maldades;
pues de sus iniquidades,
el castigo merecido,
serà poner en olvido
à la divina clemencia,
con final impenitencia,
para que desesperados,
se lleven de condenados
la formidable sentencia.

Vanse Jacobo, y Rodrigo.

Auror. O Jesus, cuya inocencia
fue atrozmente castigada,
cuya sangre derramada
fue con iniqua violencia,
porque la mala conciencia
de el pecador insolente,
quedasse perfectamente
afeada, limpia, y pura
de su inmundicia, y horrura,
que la afea torpemente.
Còmo tu piedad consiente,
Señor, que el Conde obstinado,
conociendo su pecado,
permanezca impenitente?
Mas yà tu respuesta siente
mi alma con mudas vozes,
que son sus culpas atrozes
la causa de su dureza,
pues su crueldad, y fiereza
es tanta como conoces.
Tu, mi Dios, bien reconoces,
en mis ansias, y fervores,
quanto anhelo tus amores,
porque en mi alma te gozes:
Suenen con ecos veloces
mis querellas, y gemidos
en tus piadosos oidos,
para que al Conde, y à mi,
la gracia nos dès aqui,
y despues gozos cumplidos. *Vase.*

Salen Don Juan, Leonardo, y Golondro.

D. Juan. Yà, noble Conde Leonardo,
se llegò el felice dia,
que à tantos años de penas
darà fin con su alegria.
Yà mis ansias, y deseos
gozaràn quietud tranquila,
logrando la possession
de aquel bien que solicitan;
pues al infable gozo,
que recibe el alma mia,
de aver abjurado tu
el error de la heregìa,
se le añade el regocijo,
con la aplausible noticia,
de que yà mi amada madre
estas cercanìas pisa,
pues ha llegado de Escocia,
y al Convento se encamina,
con ansia, y filial afecto
he salido à recibirla:
que como no la conozco,
ni pude verla en mi vida,
despues que mi ingrato padre
me robò con tiranìa,
con el deseo de verla,
las ansias me martirizan.
Mas ay Cielos! si vendrà *Salen.*
con aquella comitiva,
que àzia aqui se và acercando.
Golon. Alli viene Margarita,
aquella santa señora,
que tanto à mi me queria:
yo la servì muchos años,
y con mis chocorrerìas,
en sus penas, y trabajos
procurava divertirla.

Salen Margarita, Rosaura, el Capitan, Florò, y Criados.

Marg. Gracias à Dios que llegamos
con prosperidad benigna,
despues de tantos trabajos,
à la quietud pretendida.
Rosau. Yà vencidas felizmente
de el mar las furiosas iras,
logramos tranquilo puerto
en esta estancia florida.
Leon. Aquella es, primo, tu madre
la Condesa Margarita.
D. Juan. Yà en efectos naturales

la sangre por simpatìa,
pulsando en el corazon,
le anticipò la noticia.
Marg. Estarà cerca el Convento,
en donde Don Juan habita?
Capit. No està lexos.
Marg. Lo pregunto,
porque yà en dulce porfia,
mis afectos en el alma,
con maternas ansias lidian,
como qne estàn percibiendo
de Don Juan la cercanìa.
Floro. Y no te engañan, señora,
pues le tienes à la vista.
Rosau. Allì viene con Leonardo.
Golon. Yà nos vieron, pues nos mirâ
acerquemonos allà,
y no lloren, ni se rian,
porque el llorar es flaqueza,
y el reìr truanerìa.
Marg. Hijo mio de mi alma. *Se abrazan*
D. Juan. Madre mia de mi vida. *los dos.*
Marg. Es tanto el placer que tengo.
D. Juan. Es tan grande mi alegria.
Marg. Que mi corazon desmaya.
D. Juan. Que mi lengua enmudecida,
para articular palabras,
se me queda entorpecida.
Marg. Es posible, hijo querido,
que yà mis ojos te miran?
D. Juan. Que yà llego à conocerte,
dulcìssima madre mia?
Marg. Te llorè, querido mio,
desde aquel infausto dia,
que de mi tierno regazo
te arrebataron las iras
de tu padre el Conde Forbes;
y han sido en mi tan continuas
las lagrimas desde entonces,
que en corriente succesiva,
han bañado, sin cessar,
el campo de mis mexillas.
Golon. Pues yo tambien he llorado,
porque me he visto en pretina,
metido en un calabozo,
padeciendo hambre canina.
D. Juan. De tus penas, y trabajos
tuve yo larga noticia,
y han sido mis sentimientos
al compàs de tus fatigas.
Leon. Vamos, pues, àzia al Convento.
D. Juan. Yà tengo yo prevenida
para mi madre una casa,
donde estè con su familia,
que el Governador de Amberes
lo dispone, y determina
de esta suerte, señalando
la renta que necesita
para vivir con decencia,
segun pide su hidalguìa.
Marg. Agradezco su piedad.
D. Juan. Estareis bien asistida,
y vivireis consolada.
Marg. O providencia divina!
que liberal me franqueas
en este estrangero clima,
lo que me negò en mi patria
la ingrata, y cruel perfidia. *Vanse.*

Sale Jacobo, y Rodrigo de camino.

Jacob. Pues yà venturoso logro *De Jesuita.*
la quietud que deseè,
rindole al Cielo mil gracias
por tan singular mercè.
Yo confio firmemente,
que en obsequio de la Fè,
victima de amor divino,
mis dias acabarè.
Rodr. Yà, señor, estamos libres
de aquel cautiverio infiel,
de aquella opresion iniqua,
de aquella tirana ley,
de aquel Calvinismo aleve,
que oprime en ado cruel
à todo el Reyno de Escocia;
y pues para nuestro bien
nos hemos venido à Flandes,
donde lo noble, y cortès
de la Flamenca Nobleza,
se empeña en favorecer
de los que tan desvalidos
estamos por nuestra Ley,
olvidemos nuestra Patria,
pues que tan ingrata fue,
y en este Pais estraño
podemos permanecer
en paz, quietud, y sosiego,
pues con providencia fiel,
nos conduxo à esta Ciudad
el alto, y supremo Rey.
Jacob. En esta Ciudad de Amberes

está mi hermana tambien;
vamonos, Rodrigo, à verla,
que tuve noticia ayer
por un Soldado Flamenco,
que en el camino encontrè,
que se halla bien asistida,
con sueldo que le dà el Rey.
Y segun noticia tengo,
aqui cerca ha de tener
su habitacion, y morada.

Rodr. Mucho la deseo ver.

Salen Leonardo, y Rosaura de luto, y Golondro.

Leon. Templad, Rosaura, la pena,
no os aflijais, no lloreis,
que si os falta Margarita,
padre, y madre en mi tendreis.

Rosau. Mi pena, dolor, y llanto
no puede dexar de ser
en este lance crecida,
pues me faltò tanto bien.

Rodr. Señor, aquel Cavallero
el Conde de Cinat es.

Jacob. Y la muger es Rosaura.

Rodr. Golondro và alli tambien.

Jacob. Cerca deve estàr la casa
de mi hermana.

Rodr. Cierto es.

Leon. Dime, Rosaura, què intentas?
Dime, què quieres hazer?

Rosau. Yo, Leonardo, determino
dexar el vano tropel
de mundanas dependencias,
y me quiero recoger
al estado Religioso.

Golon. Haràs, Rosaura, muy bien
en hazerte Religiosa;
yo tambien abandonè
las vanidades del siglo,
vistiendome como vès
este saco penitente;
y tanto me adelantè
en virtud, y perfeccion,
que una vez me arrebatè
à la fuerça de un licor,
sin saber como, ò por què.

Leon. Mucho siento que me dexes,
Rosaura; pero bien sè,
que siendo tu Religiosa,
me podràs favorecer
mejor con tus oraciones,
para que el Señor me dè
constante perseverancia.
Gustoso me privarè
de tu amable compañia,
porque tu al supremo Rey
te consagres totalmente.

Rosau. En los Claustros lograrè
quietud, sossiego, y retiro,
donde en paz acabarè
la carrera de mi vida;
pero nunca olvidarè
à la noble Margarita.

Jacob. Con mucho gusto, y placer
llego à encontraros, Leonardo,
y à vos, Rosaura, tambien.

Leon. Què es esto, Padre Jacobo?

Jacob. Mi venida no estrañeis,
pues vengo à ver à mi hermana.

Leon. Rosaura, no declareis
lo que passa, por aora
disimulad.

Jacob. Què teneis,
Rosaura, que estais llorando?

Leon. Disimulad, si podeis.

Rosau. El motivo de mi llanto,
presto, señor, lo sabreis.

Leon. Està Rosaura afligida,
y por esso la saquè
à que divierta su pena.

Jacob. Esso me parece bien.
En dònde vive mi hermana?

Golon. Suponis falsum; porque.

Leon. Calla, necio.

Golon. Pues yà callo;
pero es falso suponer,
que un difunto tenga vida.

Leon. Entremos, que aquesta es
la casa de nuestra hermana.

Jacob. Gracias à Dios que llegùe
à lograr en esta entrada
lo que tanto deseè. *Vanse.*

Golon. Allà dentro lo veràs,
que aunque la llegues à vèr,
no serà como deseas,
ni serà, ni puede ser. *Vase.*

Descubrese Aurora arrodillada al pie del Al de un Santo Christo, y Celia en un Altar de Virgen, y en medio la Condesa difunta en un tumba; y al tiempo que canta la musica, tiran las cortinas.

Mu-

Music. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer,
pues yà difunta, y ajada
la flor mas bella se vè,
q̃ es rosa, azucena, jazmin, y clavel.
Auror. Rosa sois, dulce Jesus,
teñida en el roficler,
que os hizo cruel perfidia
copiosamente verter.
Celia. Rosa ufana eres, Maria,
que en el humano vergel
pisaste duras espinas,
sin ensangrentarte el pie.
Music. Venid, rosas, celebrad
à la difunta mas fiel,
con acentos de carmin,
que os lleguen à suspender,
pues yà marchita, y ajada
la flor mas bella se vè,
q̃ es rosa, azucena, jazmin, y clavel.
Auror. Azucena de los valles
en esta Cruz pareceis,
hermosa entre las espinas,
que os afligen por mi bien.
Celia. Blanca azucena esmaltada
en los campos de la Fè,
que al oro de vuestros granos,
divina resplandeceis.
Music. Venid, blancas azucenas,
y con vuestra candidèz,
aplaudid la gran pureza
de tan heroica muger,
pues yà difunta, y ajada
la flor mas bella se vè,
q̃ es rosa, azucena, jazmin, y clavel.
Auror. Càndido jazmin, que ofreces
tanta copia al florecer,
siendo Jesus Nazareno,
Jesus florido has de ser.
Celia. Càndido jazmin, que esparces
fragrancia al amanecer,
què mucho, si la esparcias
al concebirte tambien.
Music. Venid, nevados jazmines,
y à Margarita ofreced
aplausos de su grandeza,
con suave pequeñèz,
pues yà marchita, y ajada
la flor mas bella se vè,
q̃ es rosa, azucena, jazmin, y clavel.
Auror. Clavel divino encarnado
en el mas puro vergel,
si el candòr te diò una Virgen,
la Cruz te dà el roficler.
Celia. Clavel de el mas puro labio,
que lograste al primer ser,
con la original pureza,
la purpura de el gran Rey.
Music. Venid, claveles hermosos,
formadle regio dosel
à la que en su real sangre
diò gran lustre à nuestra Fè,
pues yà marchita, y ajada
la flor mas bella se vè,
q̃ es rosa, azucena, jazmin, y clavel.

Salen Jacobo, y Leonardo, cada uno por su lado.

Leonar. Mudo teatro, infausto laberinto,
que dàs motivo al mas amargo llanto,
al ver un Sol de luzes tan extinto,
q̃ infunde al pecho yelo, horror, y espanto,
eclipsado con tan adversa suerte
entre sombras, y espantos de la muerte.
Jacobo. Ay infelice! à quien ha sucedido
mayor angustia, mas fatal tormento:
mi llanto acabe, en ansias del sentido,
la vida con su noble sentimiento,
al rigor de la parca inexorable.
Difunta yace mi querida hermana
en esta tumba: ò pena inevitable!
Llegò la Margarita soberana
al termino fatal de su carrera,
en que tantos caribdis avia hallado;
pero si dotò la fatal tixera,
en el hilo vital ha ensangrentado,
al eco de su vida se percibe,
que ella viviendo muere, y muerta vive.
Leonar. No muere, quãdo muere, antes mejora
de vida, Esposo, gustos, y riqueza;
pues libre de los riesgos de viadora,
del Olimpo se encumbra à la firmeza,
donde renace celestial Aurora,
para ser semejante en la belleza
al Sol, que eterno, y fino la eterniza,
y entre sus resplandores la entroniza.

Repite la Música.

Venid, delicadas flores,
dexando de florecer,
pues yà difunta, y ajada
la flor mas bella se vè,
que es rosa, azucena, jazmin, y clavel.

Salen

Salen Don Juan, Rosaura, Floro, Golondro, Capitan, y Rodrigo.

Rosau. En profesion Religiosa
las pisadas seguirè
de Celia, que dexò el mundo,
y para este fin se fue
à la gran Ciudad de Roma,
donde en un sacro vergel
de azucenas virginales,
càndida azucena es.

Celia. En el jardin mas florido,
cuyo deleitoso seno
mantiene su campo ameno
todo de flores texido,
sois en vivo colorido,
Virgen, bella clavellina,
por lo fino, peregrina,
por lo peregrino, hermosa,
siendo por tan prodigiosa
vuestra fragrancia divina.

D. Juan. Estrella brillante, y fina
es mi madre en luz flamante,
que si fue Planeta errante,
Luna, Diana, ò Proserpina,
yà fixa luz la destina
en la Corte celestial
à ser glorioso fanal,
altamente entronizada,
con refulgencia adequada
de su pureza al cristal.

Leonar. La Capilla Angelical,
sus virtudes aplaudiendo,
las alturas suspendiendo
con musica sin igual,
celebra la celestial
constancia de esta señora;
y aunque difunta la llora
nuestra tierna compasion,
su gloria, timbre, y blason
en los Cielos se mejora.

A un teimpo.

Auror. y Celia. Asistidme, (Dueño mio, / bella Aurora,
porque alleguè à merecer,
con un vivir inculpable,
un dichoso fenecer.

Al tiempo que canta la musica, se tiran poco à poco las tres cortinas à un tiempo, y se cubren.

Music. Venid, delicadas flores,
dexando de florecer,
pues yà difunta, y ajada
la flor mas bella se vè,
q̃ es rosa, azucena, jazmin, y clavel.

Rodr. Yà la Condesa de Forbes,
ciñendo el sacro laurel,
logra en el Cielo la palma,
que se llegò à merecer,
peleando valerosa
en defensa de la Fè.

D. Juan. Yà en el eterno descanso,
feliz llega à posseer,
en premio de sus trabajos,
glorioso solio, y dosel.

Leonar. A Dios le suplico, y ruego,
pues Fuente de luzes es,
que ilumine al Conde Forbes
con los rayos de la Fè.

Todos. Y con esto, la Comedia
se llega yà à fenecer,
de nuestro segundo Alexos,
en cuya historia se vèn,
para exemplo de virtudes,
y gloria de nuestra Fè,
la Condesa perseguida,
y el Capuchino Escocès.

F I N.

Vendese en Valencia, en casa Antonio Balle, *Impressor, junto à S. Martin.*

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.1
no.1